

MONS. LUIS R. DE SANTIAGO

LA CATEDRAL DE MONTEVIDEO

Historia de su restauración - 1941 - 1961

MONS. LUIS R. DE SANTIAGO

LA CATEDRAL DE MONTEVIDEO

Historia de su restauración 1941 - 1961

MONTEVIDEO

1961

MONS. LUIS R. DE SANTIAGO

LA CATEDRAL DE MONTEVIDEO

Historia de su restauración 1941 - 1961

MONTEVIDEO

1961

MONS. LUIS R. DE SANTIAGO

LA CATEDRAL DE MONTEVIDEO

Historia de su restauración 1941 - 1961

MONTEVIDEO

1961

PROLOGO

La obra de la restauración y consolidación de la Catedral de Montevideo ha sido tan vasta y compleja, tan difícil y prolongada que resulta imposible exponerla en todos sus detalles y en todas sus alternativas. Cuando un problema quedaba solucionado aparecía otro de mayor trascendencia; cuando una etapa estaba por terminarse ya se vislumbraba la necesidad imprescindible de comenzar otra, no menos urgente y complicada, que exigía la máxima dedicación de los experimentados técnicos que la efectuaban. Así pasaron veinte años, durante los cuales los Arquitectos pusieron al servicio de la obra sus amplios conocimientos, los obreros su trabajo metódico, la Comisión Pro Restauración su tesonera constancia, los feligreses y amigos de la Catedral su repetida generosidad y sobre estos factores humanos la Divina Providencia dispuso todas las cosas para alcanzar la consecución de los fines propuestos.

Una labor tan ímproba y delicada está exigiendo el comentario técnico y la documentación minuciosa para que los estudiosos de las nuevas generaciones conozcan al detalle el magnífico esfuerzo que ha demandado la Catedral de Montevideo.

Mientras llega ese dia hemos creído oportuno publicar este folleto que pueda facilitar a sus lectores los principales informes presentados en diversas oportunidades por los Arquitectos Rafael Ruano y Guillermo Armas; los comentarios de quien fue testigo, hora tras hora, del magno proceso reconstructivo y la historia gráfica del mismo, en una serie de fotografías que ofrezcan el conocimiento visual de una obra, muchos de cuyos capítulos han pasado desapercibidos y cuya constancia en estas páginas ilustradas pondrá de manifiesto la importancia y grandiosidad de una tarea que ha permitido conservar, robustecer y hermosear el primer Monumento Histórico que se levanta en nuestra ciudad.

Dos largas y fundamentales etapas abarca la obra; la primera se inicia en mayo de 1941 con la restauración de la fachada, junto con sus torres, sus imágenes y la escalinata de acceso, así como la restauración del atrio con sus bóvedas, sus fanales y sus puertas coloniales; termina en mayo de 1952 con la iniciación de los arreglos en el Altar Mayor.

La segunda etapa comprende varios capítulos de excepcional importancia y que fueron desarrollándose del siguiente modo: apuntalamiento de las bóvedas en toda su extensión, de la cúpula central y del linternón de la misma; consolidación de las mencionadas bóvedas y de toda la estructura del templo; demolición de la cúpula central y construcción de una nueva y doble

cúpula de mayores proporciones; consolidación de la cúpula de la Capilla del Santísimo y construcción de un nuevo linternón, y por último restauración completa de la misma Capilla del Santísimo Sacramento.

Todos estos capítulos han sido enunciados en breves títulos, pero cada uno de ellos ha significado un trabajo enorme y dificultoso, un gasto inmenso de materiales y largos años de abrumadora tarea. Al estudiar cada una de estas etapas iremos añadiendo números y detalles que darán un conocimiento aproximado de toda la obra efectuada.

Antes de comenzar esa crónica debemos, en primer término, manifestar nuestro reconocimiento y nuestra gratitud a Dios nuestro Señor que en su divina providencia puso a nuestra disposición los recursos necesarios, movió la generosidad de los contribuyentes y suscitó a los esforzados colaboradores que emplearon sus energías y sus años en la terminación de la obra. Lo repetiremos siempre, nadie puede vanagloriarse de haber efectuado esta obra, porque a cada instante y en todas las oportunidades vimos la mano de Dios disponiendo todas las cosas.

El primer colaborador fue Su Eminencia el Cardenal Barbieri; la respaldó con su palabra amiga, presidió con frecuencia las reuniones de la Comisión, publicó varias Cartas Pastorales destacando la importancia de la obra, consiguió generosos donativos y ofreció tres conferencias en beneficio de la misma. La primera titulada "La música y su espíritu" fue pronunciada el 16 de octubre de 1953, en la mansión del Arquitecto D. Guillermo Armas; la segunda "Un viaje al centro de la tierra" en el Club Uruguay, el 29 de setiembre de 1954 y la tercera el 13 de julio de 1956, en la mansión de la Sra. Da. Manuelita Sanchez Solari de Vecino sobre el tema "Los Franciscanos y la cultura del Uruguay". En todas ellas reunió un numerosísimo y selecto público que aplaudió los conceptos expresados en un estilo galano y ameno.

Nuestra segunda mención deben ser los Arquitectos que dirigieron la obra: Rafael Ruano desde el 1941 al 1952 y Guillermo Armas desde el 52 hasta el 61. Con los técnicos de sus respectivas empresas pusieron en sus largas jornadas no solamente el experimentado tecnicismo de su brillante profesión sino también un cariño y una dedicación a los trabajos que realizaban, como si esa hubiera sido la única y más trascedental obra de toda su carrera profesional.

Luego los más cercanos colaboradores, las Comisiones que se formaron con el correr de los años, integradas por caballeros y por señoras de nuestra sociedad.

Publicamos más adelante los nombres de dichas personas, pero en este preámbulo queremos destacar, porque es de estricta justicia el hacerlo, el nombre de Raúl Adami Casaravilla y el de Jacinto D. Muxi. Ellos fueron los esforzados luchadores; con una tenacidad y una constancia admirables estuvieron, dia tras dia, siempre firmes en una tarea a veces demoledora. Para todos los problemas encontraban siempre soluciones propicias; nada los detenía en la noble finalidad de restaurar la casa de Dios. Como un justo reconocimiento de tantos méritos fueron Condecorados por el Soberano Pontífice como Caballeros de la Orden de San Silvestre y la ceremonia de imposición

de las insignias, efectuada por Su Eminencia el Cardenal, constituyó un digno homenaje de todos los feligreses y amigos de la Catedral.

D. Raúl Adami fue llamado por Dios a mejor vida el 24 de marzo de 1961, y sus restos mortales fueron trasladados a la Capilla del Santísimo, aún en plenos trabajos de restauración, como testimonio ejemplarizante al benemérito colaborador.

D. Jacinto D. Muxi continuó firme en su puesto, ayudado ahora por el nuevo tesorero Jorge Antía Errandonea, mientras el Dr. Mario Artagaveytia, como Presidente de la Comisión, persevera desde 1943 presidiendo sus actividades con su característica afabilidad y ecuanimidad de espíritu, junto con D. Guillermo Pérez Butler, animador y consejero constante en todas nuestras actividades.

A estos y a todas aquellas personas que de múltiples modos cooperaron y colaboraron en nuestras tareas les presentamos nuestro más cordial, efusivo y cristiano agradecimiento. Que Dios nuestro Señor les pague todo lo que hicieron por nuestra obra.

ANTECEDENTES

El 20 de noviembre de 1790, a la diez de la mañana, el Cura Párroco Juan José Ortiz, asistido por todo el clero, en presencia de los Cabildantes y del pueblo, bendijo y colocó la piedra fundamental de nuestra Catedral. Múltiples dificultades económicas prolongaron la construcción del templo que recién fue inaugurado el 21 de Octubre de 1804, después de catorce años de trabajos.

Sin embargo la fachada de la Iglesia permaneció sin revoque, con el ladrillo a la vista, durante cincuenta y cinco años, hasta que el Arquitecto Bernardo Poncini inició los trabajos de la fachada el 16 de agosto de 1858 para terminarlos a fines de 1859.

En 1905, el Arquitecto Antonio Llambías de Olivar volvió a revocar dicha fachada ajustándose en un todo a la ornamentación introducida por Poncini, sustituyendo sin embargo el mortero de cal que era el primitivo, por otro, hecho a base de tierra romana, dándole el aspecto grisáceo que hasta hace veinte años conocimos.

Rafael Ruano publicó en 1949 un interesante folleto titulado "La fachada de la Catedral" en el cual estudia la fachada de Poncini en todos sus antecedentes y sus detalles. Era una fachada monumental pero que no concordaba con el interior del templo; el observador que entrara al mismo no encontraba en él lo que su frente expresaba. Constituía sin embargo una tradición y una historia de ochenta y cuatro años; ¿algún día quedaría modificada?

LA VOZ DE ALERTA

La dió una voluta de piedra que formaba parte del capitel corintio de una de las columnas centrales, el 8 de mayo de 1941 a las 7 y 30 de la mañana. La enorme piedra al caer deshizo el escalón de mármol y puso en peligro la vida del sacristán que a pocos pasos barría la escalinata. Ante el peligro que aquel derrumbe parcial suponía para los viandantes se recurrió de inmediato a los servicios profesionales del Arquitecto D. Rafael Ruano.

Se elevaron los andamios y después de una prolija inspección pudieron constatarse las pésimas condiciones en que se encontraban las molduras, los dentículos, los adornos y los capiteles. Todo estaba en situación pésima; otra de las volutas de piedra cayó sobre los andamios en cuanto fue tocada por los obreros; las molduras sostenidas por grandes clavos herrumbrados se desprendían fácilmente, las falsas hojas de acanto de los capiteles se reti-

ANTECEDENTES

El 20 de noviembre de 1790, a la diez de la mañana, el Cura Párroco Juan José Ortiz, asistido por todo el clero, en presencia de los Cabildantes y del pueblo, bendijo y colocó la piedra fundamental de nuestra Catedral. Múltiples dificultades económicas prolongaron la construcción del templo que recién fue inaugurado el 21 de Octubre de 1804, después de catorce años de trabajos.

Sin embargo la fachada de la Iglesia permaneció sin revoque, con el ladrillo a la vista, durante cincuenta y cinco años, hasta que el Arquitecto Bernardo Poncini inició los trabajos de la fachada el 16 de agosto de 1858 para terminarlos a fines de 1859.

En 1905, el Arquitecto Antonio Llambías de Olivar volvió a revocar dicha fachada ajustándose en un todo a la ornamentación introducida por Poncini, sustituyendo sin embargo el mortero de cal que era el primitivo, por otro, hecho a base de tierra romana, dándole el aspecto grisáceo que hasta hace veinte años conocimos.

Rafael Ruano publicó en 1949 un interesante folleto titulado "La fachada de la Catedral" en el cual estudia la fachada de Poncini en todos sus antecedentes y sus detalles. Era una fachada monumental pero que no concordaba con el interior del templo; el observador que entrara al mismo no encontraba en él lo que su frente expresaba. Constituía sin embargo una tradición y una historia de ochenta y cuatro años; ¿algún día quedaría modificada?

LA VOZ DE ALERTA

La dió una voluta de piedra que formaba parte del capitel corintio de una de las columnas centrales, el 8 de mayo de 1941 a las 7 y 30 de la mañana. La enorme piedra al caer deshizo el escalón de mármol y puso en peligro la vida del sacristán que a pocos pasos barría la escalinata. Ante el peligro que aquel derrumbe parcial suponía para los viandantes se recurrió de inmediato a los servicios profesionales del Arquitecto D. Rafael Ruano.

Se elevaron los andamios y después de una prolija inspección pudieron constatarse las pésimas condiciones en que se encontraban las molduras, los dentículos, los adornos y los capiteles. Todo estaba en situación pésima; otra de las volutas de piedra cayó sobre los andamios en cuanto fue tocada por los obreros; las molduras sostenidas por grandes clavos herrumbrados se desprendían fácilmente, las falsas hojas de acanto de los capiteles se reti-

raban con la mano, los dentículos casi vaciados interiormente servían de refugio a las palomas.

Ante semejante estado ruinoso de la fachada resolvió el Arquitecto investigar más profundamente pasando a un picado total de los revoques que permitiera observar en su masa básica la estructura de las cornisas y de todo el frente para que fuesen los mismos muros los que aclararan su estructura y su historia.

LOS MUROS HABLAN

Esta fue la frase de Ruano; en verdad los muros, libres de revoques revelaron los secretos que guardaban desde hacía largos años, proclamaron claramente las causas de los desprendimientos, comprobaron la urgencia de una refacción completa y ofrecieron al deseo investigador del arquitecto una historia al detalle de las múltiples alternativas que sufriera la fachada y una invalorable guía para planear y proyectar la necesaria reforma.

En abril de 1942 el Arquitecto Ruano presentó los planos y la memoria descriptiva de lo que debía realizarse; en mayo de 1943 recibió el Párroco la primer cuenta y en Setiembre del mismo año la enumeración de los varios capítulos de que constaba la obra, y que se expresa del siguiente modo:

Recimentación de bases de columnas y pilastras del frente principal, y parcial refuerzo de lo existente;

Levantamiento de nueva mampostería en las pilastras y columnas de la fachada central;

Rectificación de los plomos verticales y horizontales de la fachada principal:

Rectificación y consolidación con hormigón armado y mampostería del entablamento de la cornisa principal y frontón, estando incluído en este trabajo la ejecución totalmente nueva de la cornisa;

Rectificación y consolidación de todas las cornisas y molduraciones restantes, de la fachada principal y de las torres;

Ejecución de todos los revoques nuevos de la fachada y torres a base de marmolina, arena y portland blanco sobre la capa de morteros impermeabilizadores con que se cubrirán los rústicos respectivos;

Ejecución de los capiteles de columnas y pilastras:

Renovación del revoque del atrio con los mismos materiales que en la fachada;

Basamento de las columnas, pilastras, y torres de piedra arenisca de Tacuarembó, incluídas sus molduraciones, apoyado sobre un friso inferior de granito gris claro, labrado a martelina gruesa.

A estos capítulos se añadió luego el referente a las estatuas y esculturas así como la reproducción correspondiente de los modelos efectuados por el escultor Don José Belloni.



Fig. 1 **Clavos y planchuelas utilizados en 1858 para sostener las cornisas.**

La fotografía Nº 1, nos muestra claramente el método que se usó en la modificación del año 1858 para sustentar el mayor saliente que entonces se dió a las cornisas y molduras. Con razón escribe al respecto el Arquitecto Ruano: "Nosotros mismos que hemos seguido, día a día, el descarnamiento de todo el frente, cuando nos vimos ante este enjambre de planchuelas y clavos, quedamos atónitos al pensar que con semejantes medios se hubieran realizado las molduras y cornisas. El hecho estaba patente y fue realizado así, pues si algo no es exacto en esta foto, es que aún faltan clavos y planchuelas, caídos al efectuarse la demolición de la mampostería que aprisionaba este tendal de hierros. Estos, carcomidos por la herrumbre, se henchían desmesuradamente en los ladrillos en que estaban empotrados, llegando hasta pulverizarlos, mientras la mezcla, desintegrada, producía las fisuras por donde se filtraba el agua que apresuraba la obra destructora, empujando y moviendo todos los paramentos de estas cornisas.

La figura Nº 2, nos muestra los sólidos punchotes de cemento armado que sostienen actualmente las cornisas y molduras.

Los herrumbrosos clavos y planchuelas han sido sustituídos por estas firmes vigas de hormigón, empotradas en los muros y que, unidas entre sí por arcos de ladrillos, ofrecen a la obra una formidable solidez a prueba de cualquier dilatación.

Todas las cornisas del frente y de las torres, y todos los paramentos de la obra han sido consolidados con la misma escrupulosidad, para defenderlas eficazmente de la acción del tiempo y de los múltiples elementos adversos.

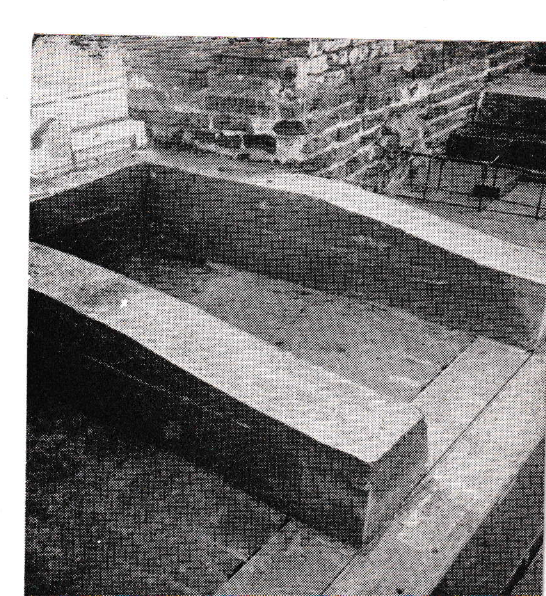


Fig. 2 **Los punchotes de cemento utilizados en la restauración de la fachada.**

LA OBRA RECONSTRUCTIVA

Este fue sin duda el capítulo más arduo, más delicado y más minuciosamente estudiado. El Arquitecto Don Rafael Ruano puso en él una dedicación, un esmero, un trabajo tan intenso y una amplitud de miras tan noble, que solamente aquellos que seguimos muy de cerca su labor podemos agradecer bastante lo que hizo por la Catedral. Su estudio profesional abrió de par en par sus puertas para todos los que deseaban llevar una indicación, formular una observación o simplemente interesarse en la marcha de los trabajos. Investigaciones históricas, estudios arqueológicos, monografías sobre la Catedral, fotografías de particulares y de museos, todo se utilizó para trazar los planos definitivos.

Durante largos meses sus dibujantes y colaboradores trabajaron sin descanso. Se trazaron, uno tras otro, varios proyectos que Ruano presentaba y discutía con sus colegas.

Los muros de la Catedral habían hablado y habían expuesto un magnífico historial que permitió al señor Ruano dibujar lo que fue primitivo proyecto de la fachada, pero también pesaban sobre el espíritu esos casi noventa años de tradición (1858-1944), durante los cuales, múltiples generaciones habían contemplado las líneas trazadas por el Arquitecto Don Bernardo Poncini, y de las cuales ya no era posible apartarse por completo y definitivamente. Qué lucha gigante en el espíritu del estudioso! Por una parte la visión magnífica de un proyecto que nunca llegó a realizarse totalmente, pero que el lápiz de Branvilla dibujó exactamente en su cuadro "Vista de la ciudad de Montevideo, desde la Aguada"; por otra parte la realidad de Poncini estereotipada en el frente de la Catedral, y aún, por otra, los defectos arquitectónicos que, imprescindiblemente, había que corregir. Ideal primitivo, legado histórico, realidad del momento: he ahí el triple capítulo que era menester conjugar para solucionar el arduo problema. Este se resolvió respetando el espíritu de la fachada del Arquitecto Poncini.

La fachada de Ruano que se puede decir está más cerca de la de Poncini que de la de Saá y Farias, aunque parte de la base de esta, ha logrado lo que no habían logrado aquellas, es decir, que el interior del templo se acusase en la fachada, y sacando al primer plano todo el cuerpo central con fino perfilado, echó atrás el plano de las torres, con lo que ha conseguido un gran volumen central y un armonioso conjunto, haciendo desaparecer todo vestigio de arquitectura italiana que no condecía con la arquitectura colonial del resto del edificio. Quedó asi resuelto uno de los problemas arquitectónicos más difíciles que se ha planteado en el país.

Cuando se bajaron los andamios del cuerpo central (Fig. 3) para colocarlos en la torre del norte primero y en la torre del sur después, se pudo admirar el trabajo efectuado (Fig. 4). Armoniosa y agradable, corregida en sus defectos, enriquecida con las nuevas molduras, los capiteles jónicos (Fig. 5), los renovados dentículos, la parte céntrica ostentaba además la primera realización del escultor Belloni, emplazada en el tímpano.

Página maravillosa conjugada por la religión y por el arte y que pro-

longa su lección eficaz y callada ante los ojos contemplativos de sus admiradores. La escultura del tímpano proclama los plenos poderes jurisdicionales que Jesucristo entregó a San Pedro; canta la suprema esperanza contenida en la misericordiosa sentencia: "lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos"; es la clave que descifra el formidable hecho histórico de la indefectibilidad de la Iglesia; nadie que la contemple dejará de entender el contenido dogmático que ella manifiesta.

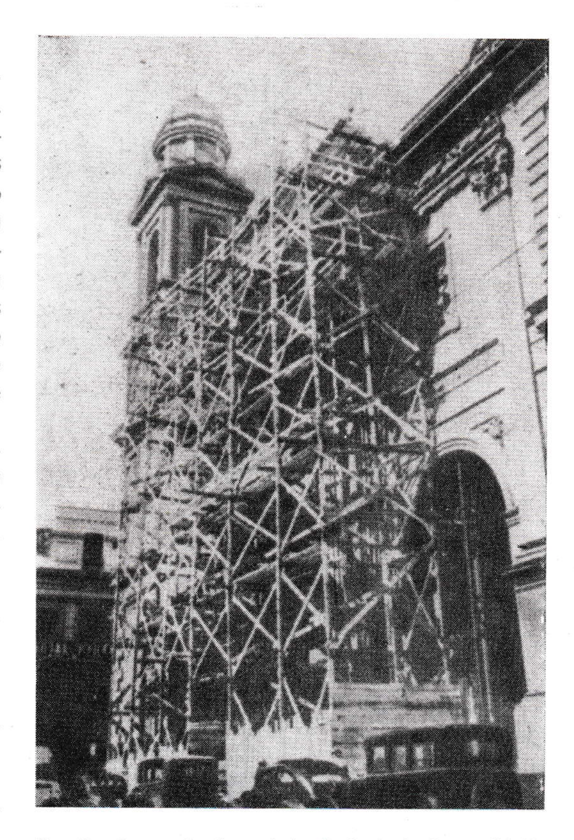


Fig. 3. Los andamios cubriendo la fachada en 1942.

En agosto de 1945, la parte céntrica de la fachada estaba terminada y se estaba refaccionando la torre del norte, en diciembre del 46, terminada la primera torre se restauraba la del sur y se habían ya colocado sobre el frontón la imagen de la Santísima Virgen (27 febrero) y la de Santiago Apostol (29 junio); en setiembre del 47 estaban prontas dos torres y se había erigido la estatua de San Felipe; en noviembre del 48 junto a las torres aparecían los ángeles. (Fig. 6).

En cada una de las imágenes se revela el genio múltiple del artista, que inspirándose en las sagradas páginas supo dar a cada una de ellas el rasgo característico que señala la actividad predominante de sus vidas.

En la estatua de María Santísima son sus manos entrecruzadas sobre su pecho, como auscultando los latidos de su corazón materno. En Santiago Após-tol es el porte erguido y varonil revelando la actitud enérgica que caracterizó al discípulo llamado Hijo del Trueno. En San Felipe es el gesto asombrado del feliz viajero que en los caminos de Betsaida se cruzó con el Divino Maestro y oyó aquella simple palabra henchida de sobrenatural eficacia: sígueme.

En los ángeles la mole petrea desaparece; la expresión del éxtasis angélico de tal modo transfigura las imágenes que paracen incorpóreas; y algo curioso, aproximándose a ellas se acentúa la impresión y es tal el gesto admirativo del rostro y tan imponderable el ademán de las manos elevadas que todo trasunta la idea de lo espiritual y etéreo que la imagen simboliza. (Figs. 7 y 8).



Fig. 6. Las imágenes y el tímpano decorado, obras de D. José Belloni.

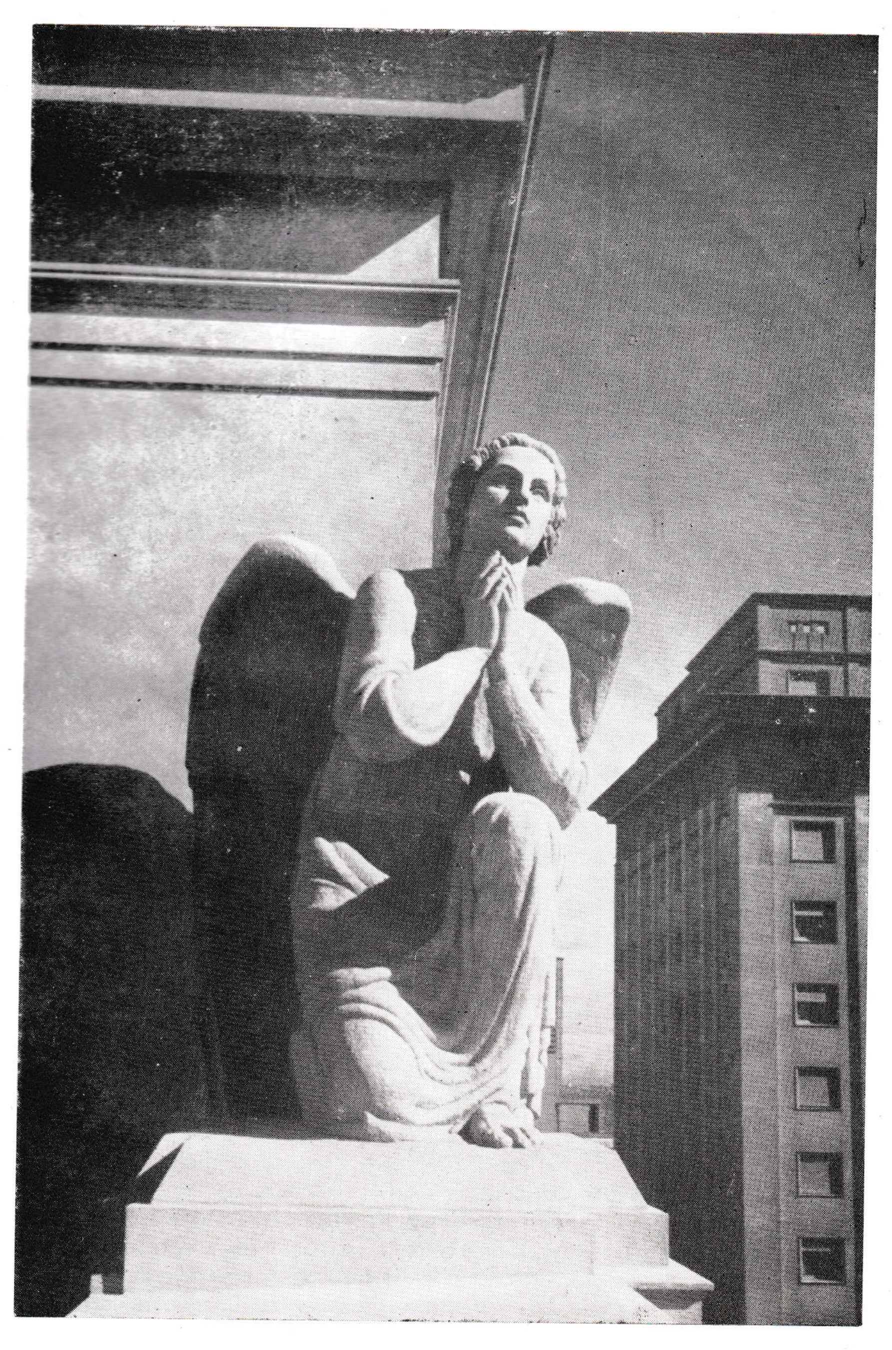


Fig. 7. El angel del lado norte.



Fig. 8. El angel del lado sur.

Se consolidó el interior de la torre, con vigas de hormigón, en una de las cuales quedó anclada la cruz.

Todo esto unido al trabajo de las molduras, nuevos capiteles, colocación de azulejos y más que nada rectificación de las paredes de la torre, que no coincidían en sus medidas, habiendo diferencias hasta de treinta centímetros, explica la demora en la terminación de estos trabajos. Interesa recordar que al llegar con los andamios a lo más alto de las torres, aparecieron las imágenes de S. José, S. Pedro y Santa Bárbara, grabadas en antiguos mosaicos y



Fig. 9. Uno de los mosaicos empotrados en el cupulín de las torres.

que, retirados, aumentarán el archivo de materiales históricos que hemos estado reuniendo para un futuro Museo religioso-artístico. (Fig. 9).

EL RELOJ LITURGICO

Un verdadero acierto fue la realización del reloj litúrgico, en la torre reconstruída. Era necesario llenar ese espacio vacío haciendo juego con el reloj horario que desde hace cien años (fue inaugurado el 25 de Diciembre de 1861), marca las horas para nuestra vida ciudadana.



Fig. 10. El reloj litúrgico en la torre del lado norte.

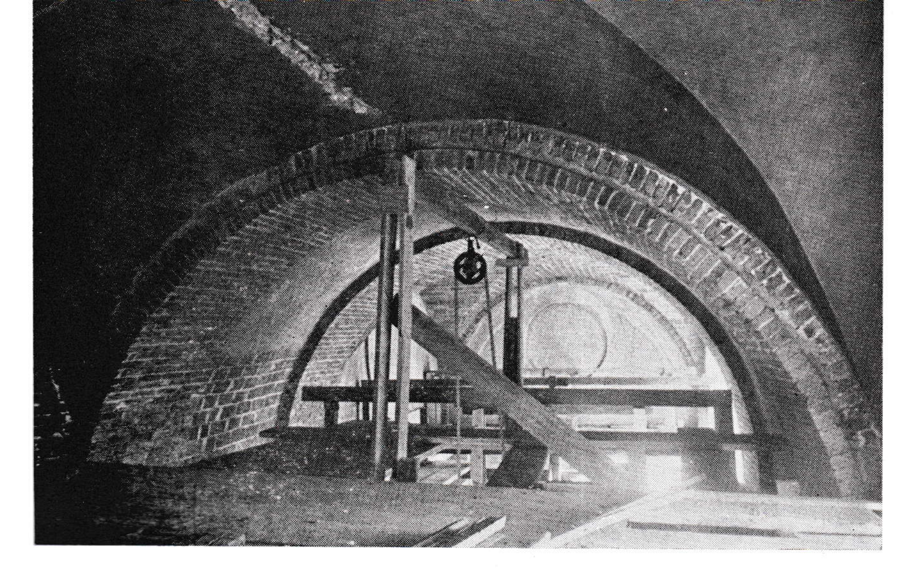


Fig. 11. Los trabajos de restauración en el atrio del templo.

Se pensó, entonces, en un reloj que marcara el tiempo litúrgico de nuestra vida cristiana, en sus principales ciclos: Adviento, Navidad, Epifania, Septuagésima, Cuaresma, Pasión, Pascua y Pentecostés.

Un bien estudiado mecanismo, permite correr la aguja, desde el interior de la torre, para colocarla en la posición que corresponda, señalando el tiempo litúrgico que vive la Iglesia. Será un recuerdo perpetuo para el cristiano que debe amoldar su vida a las enseñanzas que imparte la Iglesia, a través de su liturgia.

Creemos, por lo demás, que es la primera Iglesia que ofrece esta innovación en su arquitectura. (Fig. 10).

Terminada la reconstrución arquitectónica de la fachada y mientras el escultor Belloni trabajaba en las dos últimas imágenes de los ángeles se inició la restauración del atrio del templo. También aquí se encontraron defectos e increíbles desproporciones en las medidas. Fue necesario efectuar un trabajo prolijo y complejo al reconstruir las bóvedas del mismo. (Fig. 11). Todo el zócalo y las chambranas de las puertas se hicieron en granito; se colocó el escudo Episcopal en bronce sobre la puerta principal y quedaron pendientes de las bóvedas tres hermosos fanales para la iluminación del conjunto. (Fig. 12).

LAS PUERTAS TAMBIEN HABLAN

La obra de reconstrucción que tantas notas de interés histórico había estado dando a los investigadores, arquitectos e interesados en el pasado edilicio de nuestra ciudad, ofreció una curiosísima novedad de la que gustosos informamos a nuestros lectores.

Las primitivas puertas de la Catedral, que desde hacia varios años estaban colocadas en el Santuario del Cerrito de la Victoria, fueron retiradas y llevadas a la carpintería de Salvador Barrios, donde, bajo la competente direc-



Fig. 12. El atrio terminado sin los fanales.

ción de la mencionada firma debían ser desarmadas y prolijamente retocadas para volver a ocupar su sitio en la Catedral.

Pues bien, al efectuarse este delicado trabajo y quitarse uno de los tableros encontraron los obreros, con no poca sorpresa que en la parte interior del mismo, oculta entonces a la vista de todos por el otro tablero correspondiente al reverso de la misma puerta, había la siguiente inscripción: Año 1804. Trabajaron las puertas. A saber: Santiago Montoro, Mateo Castro, Antonio Fontán, José Miranda, Juan Zuluaga. (Fig. 13).

La inscripción estaba con tinta perfectamente conservada por haber estado al abrigo de la intemperie, y en la delgada capa de aire existente entre los dos tableros. La ortografía es propia de la época escribiéndose la letra r como la x actual. Es de notar que tanto la sílaba tra de trabajaron como la sílaba tro de Castro están escritas con la doble ere.

Advertido el Arquitecto Ruano de tan curiosa novedad se apresuró a tomar nota fotográfica del tablero y así poder repetir su conocida frase: las puertas hablan. Primero fueron los muros de la Catedral que al ser despojados del revoque primitivo manifestaron las sucesivas etapas de la construcción del frente, y ahora eran las puertas que estaban declarando la fecha en que fueron construídas y los obreros que en ellas trabajaron.

Pero al mismo tiempo surgió en nosotros la pregunta: ¿Y no se podría averiguar algo más sobre esos admirables artesanos que tan bien trabajaron las puertas de la Catedral, en tiempos en que todo se hacía a mano y no se tenía la facilidad de la máquina perfeccionada?

Nos pusimos entonces a buscar en los libros parroquiales y podemos ofrecer estos datos:

En el libro 6 de matrimonios a fojas 53, aparece la partida de matrimonio de José Miranda, hijo de Manuel y Prudencia Pérez, natural de Buenos Aires, con Martina Manuel Lacumbe casados por el P. Juan José Ortiz, el 13 de setiembre de 1807. Y decimos que éste es el José Miranda que aparece en la inscripción del mencionado tablero porque uno de los testigos de su casamiento es precisamente Juan Zuluaga, otro de la lista, y por tanto compañero de trabajo. La madrina de este casamiento fue Patricia Oruña.

A su vez en el libro 7 de matrimonios, a fojas 26, aparace la partida de matrimonio de Juan Zuluaga, natural de la Villa de San Andrés Apóstol, Obispado de Calahorra, hijo de Manuel y de Mariana Ubera con Teresa de Aguerre, casados por el P. Dámaso Antonio Larrañaga, el 28 de octubre de 1820. Decimos también que éste es el Juan Zuluaga de la inscripción porque la madrina de su casamiento fue Patricia Oruña, la misma que junto con Zuluaga salió de madrina en el camiento de José Miranda.

En cuanto al primer firmante de las puertas Santiago Montoro su partida de casamiento aparece en Canelones en el Libro 1º a fojas 44, mientras el bautismo de ocho de sus hijos se encuentran en nuestra Catedral. La partida de casamiento dice:

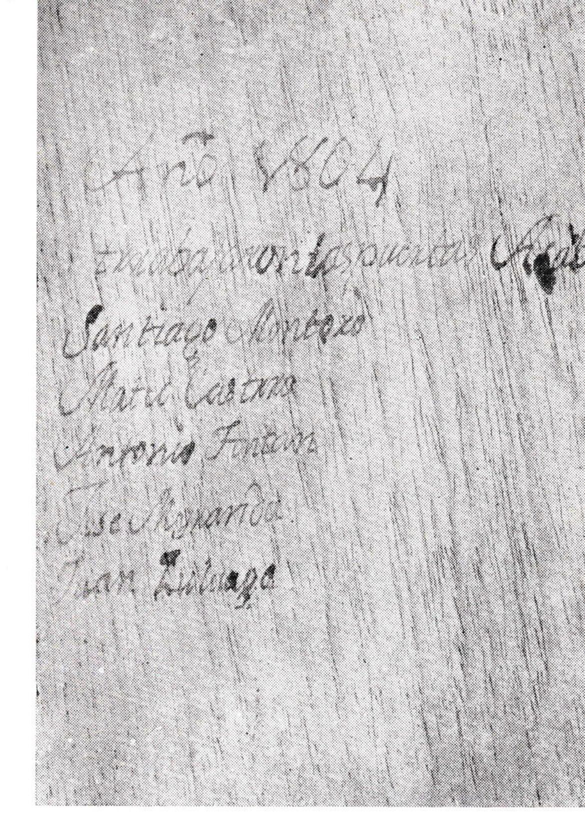


Fig. 13. La inscripción hallada en el tablero de una de las puertas coloniales.

"En dos días del mes de Diciembre de ochenta y dos años, (1782) habiendo precedido justificación de libertad de Santiago Gregorio Montoro, natural de Montevideo hijo legítimo de Dn. Martín Andrés Montoro natural de Alsama y Da. Nicolasa Vera; natural de las Islas Canarias, se hicieron en tres días festivos las conciliares proclamas al tiempo del ofertorio de la Misa Parroquial que fueron el domingo 17, el 24, y el 30 de Noviembre sobre el matrimonio que el dicho Santiago Montoro intentaba contraer con María Nicolasa Calleros, natural de Montevideo hija legítima de Dn. Lorenzo Calleros, natural de las Islas Canarias y vecino del Arroyo del Pintado y Da. Rafaela Torena, natural de Montevideo y no habiendo resultado impedimento alguno Canónico y estando hábiles en la doctrina cristiana yo Fr. Estevan Peralta Teniente Cura de esta Parroquia desposé en ella por palabra de presentes, según forma de nuestra Madre la Iglesia a los dichos contrayentes habiendo oído, entendido y advertido sus mutuos consentimientos de que por mi recíprocamente fueron preguntadas. No recibieron las solemnes bendiciones de Arras y Anillos, por ser tiempo prohibido. Fueron testigos D. Cristobal Montaño y su esposa D. Leonor Melilla y por verdad lo firmo. Fr. Estevan Porcel de Peralta. Teniente Cura".

Así pues quedó aclarada la famosa inscripción encontrada en uno de los tableros de las primitivas puertas de la Catedral, hoy colocadas nuevamente en



Fig. 14. Los andamios cubriendo el Altar Mayor en julio de 1951.

el templo. Por ella sabemos exactamente la fecha en que fueron construídas y los obreros que la trabajaron y de acuerdo a estas investigaciones en los archivos parroquiales sabemos los datos de nacionalidad y casamiento de tres de los cinco artesanos nombrados en la mencionada inscripción, cuya fotografía publicamos.

EN EL INTERIOR DEL TEMPLO

En el mes de Febrero de 1950 se comenzó la renovación de la escalinata de acceso al templo y quedó terminada en diciembre del mismo año. Su construcción en granito ensambla con los basamentos de las columnas del frente y con el zócalo del atrio. Con esto quedó totalmente refaccionado el frente de la Catedral y se pensó entonces en la decoración del altar mayor sin sospechar que la iniciación de la misma iba a obligarnos a enfrentar una nueva etapa de proporciones insospechadas. En efecto, después de varios meses de interrupción en los trabajos se levantó el andamiaje en julio de 1951 con la intención de restaurar el Altar Mayor (Fig. 14); pero al llegar a la alta bóveda el Arquitecto Ruano pudo constatar que lo más urgente no era el altar sino el mismo techo del Presbiterio donde un arco doblero estaba semidesprendido y amenazaba caerse se retiró el mismo con cuidado y la presunción del Arquitecto se transformó en evidente y peligrosa realidad.

Ante esta constatación se suspendió momentáneamente la restauración del altar y se decidió realizar un estudio detenido y completo de toda la estructura del templo. A tal efecto encomendó a dos conocidos técnicos, los Ingenieros Félix de Medina y Adolfo Hartschuh, la mencionada investigación.

SEGUNDA ETAPA

LA SEGUNDA ETAPA

Entretanto, en el mes de mayo de 1952, se hizo cargo de las obras el Arquitecto D. Guillermo Armas, quien a su vez, con su equipo de técnicos, constató los informes producidos y resolvió encarar el gran problema que se presentaba.

He aquí el programa de acción que se proyectó y se llevó a cabo:

Previa discriminación de las "ETAPAS CONSTRUCTIVAS", que a continuación se enumeran, se hizo un "ANALISIS TECNICO", para poner en evidencia "LAS MULTIPLES LESIONES" que experimenta nuestro MAXIMO TEMPLO.

Afectado en su FAZ RESISTENTE, por la acción inclemente de los AGENTES ATMOSFERICOS, variaciones térmicas, lluvias y vientos combinados, así como también por acción de las PONDERABLES SOBRECARGAS, que actúan sobre los elementos de FABRICA, BOVEDAS, ARCOS y PECHINAS, fue mostrando a los Técnicos a través del *"mudo y elocuente lenguaje de las grietas", desprendimientos espontáneos de materiales y sus múltiples lesiones,* que su CUERPO ESTRUCTURAL, era impotente para seguir luchando contra enemigos para los cuales no estaba previsto.

Dada la peligrosidad de sus lesiones en los elementos más comprometidos, se adoptaron inmediatamente precauciones, a los efectos de evitar tan grandes riesgos en aquellos elementos que amenazaban su RESISTENCIA y ESTABILIDAD.

Un apuntalamiento técnicamente calculado fue inmediatamente ejecutado a los efectos de evitar la destrucción de nuestro Templo, y en fecha 22 de Mayo de 1952, se iniciaron las Obras Previas de RESTAURACION y se ejecutaron las ETAPAS, que a continuación se enumeran.

ETAPAS DE APUNTALAMIENTO

1ª ETAPA. — Apuntalamiento de la BOVEDA del PREBISTERIO en su totalidad, con demolición simultánea de los ARCOS DOBLEROS, posteriormente sustituídos, por ARCOS de HORMIGON ARMADO.

2ª ETAPA. — Apuntalamiento de los ARCOS y BOVEDAS de las TRIBUNAS, en sus zonas de RESISTENCIA CRITICA, con colocación de "TESTIGOS" en la CLAVE y RIÑONES de las mismas.

3ª ETAPA. — Apuntalamiento de los segundos ARCOS DOBLEROS de la NAVE PRINCIPAL, en inminente peligro de derrumbe, mediante vigas DOBLES PALLADIOS al nivel de las TRIBUNAS, solución que permite el libre acceso a

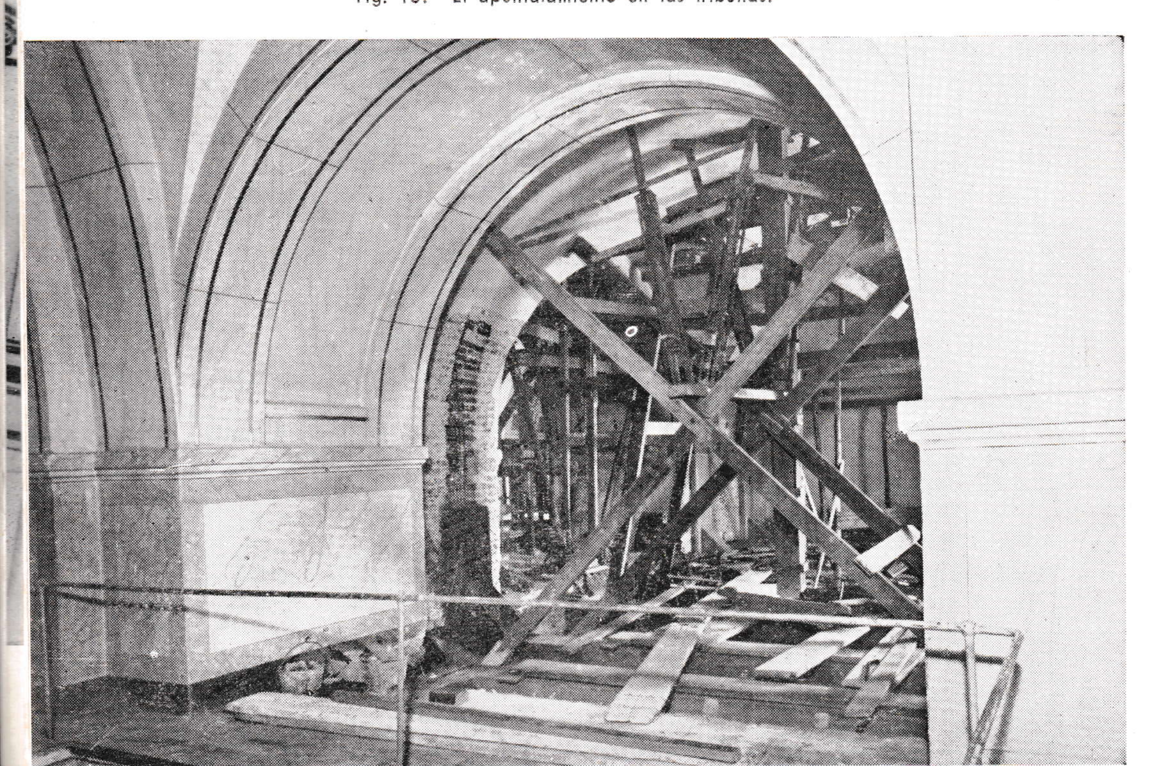
la NAVE PRINCIPAL, y a su vez la continuidad de las CEREMONIAS RELIGIOSAS.

4ª ETAPA. — Apuntalamiento de los ARCOS TORALES, portantes de la CUPULA, deformados en el ARRANQUE, RIÑON y CLAVE, como consecuencia de la alteración de la *"LINEA DE PRESIONES"*, bajo la acción del excedente de cargas y por GRAVES VICIOS CONSTRUCTIVOS. Las deformaciones constatadas en la directriz circular de los ARCOS, en los puntos NOTABLES mencionados, son del orden de 10 y 11 cms. Estas deformaciones se han acusado también, en los ARCOS DOBLEROS, en la BOVEDA de la NAVE PRINCIPAL, y en la BOVEDA del PRESBITERIO.

5ª ETAPA. — Apuntalamiento del LINTERNON de la CUPULA, mediante una TORRE de: 31.50 metros de altura. Al acuñarse el LINTERNON con la TORRE de apuntalamiento, pudo constatarse la gravedad y las precarias condiciones en que se encontraba este elemento, que con un peso PROPIO de 40.000 kilos, amenazaba el derrumbe de la CUPULA por estar los materiales de FABRICA, totalmente en ESTADO de DESCOMPOSICION y DESAGREGACION por ACCION PROGRESIVA de los AGENTES ATMOSFERICOS.

NOTA. — Para dar una idea aproximada de la ENTIDAD del RUBRO APUNTALAMIENTOS, se han empleado 60.000 pies de madera, comprendiendo TIRANTERIA, TABLAS y TABLONES (excluyendo puntales), lo que significa un valor de $ 30.000.-

Fig. 15. El apuntalamiento en las tribunas.



Una perfecta explicación gráfica de esta formidable etapa de apuntalamiento nos las dan las fotografías que publicamos en estas páginas; la fig. 15 nos muestra el trabajo en las tribunas del templo; la 16 toda la nave central desde el coro hasta la cúpula sólidamente apuntalada con los dobles palladios; la figura 17 la enorme torre de 31.50 metros de altura que sostiene el linternón y las dos torres laterales, frente a los altares del Calvario y del Sagrado Corazón, apuntalan los arcos torales, portantes de la cúpula.

Terminado todo el apuntalamiento del templo se comenzó con la consolidación del mismo efectuándose los trabajos que a continuación se exponen.

ETAPAS DE CONSOLIDACION DE ESTRUCTURA DE FABRICA

PRESBITERIO Y ABSIDE. —

6ª ETAPA. — Eliminación de la Cubierta protectora de la BOVEDA, hasta dejar al descubierto el ESTRADOS de la misma, (parte exterior), penetración en las JUNTAS LONGITUDINALES y TRANSVERSALES de los ladrillos hasta una profundidad de 7 cms., y REMOCION de las CUÑAS de MADERA BLANCA, sistema nunca visto en construcciones similares, por su inadecuada resistencia,

Fig. 16. Apuntalamiento de la nave central con los dobles palladios.

revelando una falta de Técnica INADMISIBLE. La eliminación de la CUBIERTA redujo en 380 Ton. (380.000 kilos), la carga que gravitaba sobre la BOVEDA, carga que, conjuntamente con los otros factores ya enunciados, al modificar la *"LINEA DE PRESIONES"*, originó la DEFORMACION de la BOVEDA, con el consiguiente INCREMENTO de los EMPUJES, TENSIONES de TRABAJO, etc.

7ª ETAPA. — Sustitución de los ARCOS DOBLEROS del INTRADOS, (parte interior) simplemente APLACADOS sobre la BOVEDA y como única sujeción clavos de gancho, totalmente oxidados, por ARCOS de HORMIGON ARMADO, trabados a su vez al TIMPANO ALIGERADO de la BOVEDA AUTOPORTANTE de CONSOLIDACION.

8ª ETAPA — Perforación de la BOVEDA de FABRICA, para alojar piezas TRONCO PIRAMIDALES de CONSOLIDACION en HORMIGON ARMADO, suspendidas a BOVEDA AUTOPORTANTE y dispuestas a razón de: 1 por metro cuadrado de Bóveda de Fábrica de sólo 28 cms. de espesor, lo que indica que su concepción y ejecución no revestía carácter de elemento RESISTENTE.

9ª ETAPA — Ejecución de la BOVEDA AUTOPORTANTE de CONSOLIDACION en Hormigón Armado, (espesor 6 cms.) cordón inferior del TIMPANO ELASTICO, (Tímpano aligerado de la Bóveda Autoportante, y cercha de la futura cubierta), VIGA de BORDE de la BOVEDA AUTOPORTANTE, TIMPANO-CERCHA, CUMBRERAS, CORREAS, CONTRAVIENTAMIENTOS, MARCOS RIGIDOS, y CANALONES en Hormigón Armado, en el PRESBITERIO y ABSIDE. (Fig. 17 bis).

Fig. 17. La torre que sostiene el linternón y las que apuntalan los arcos torales.



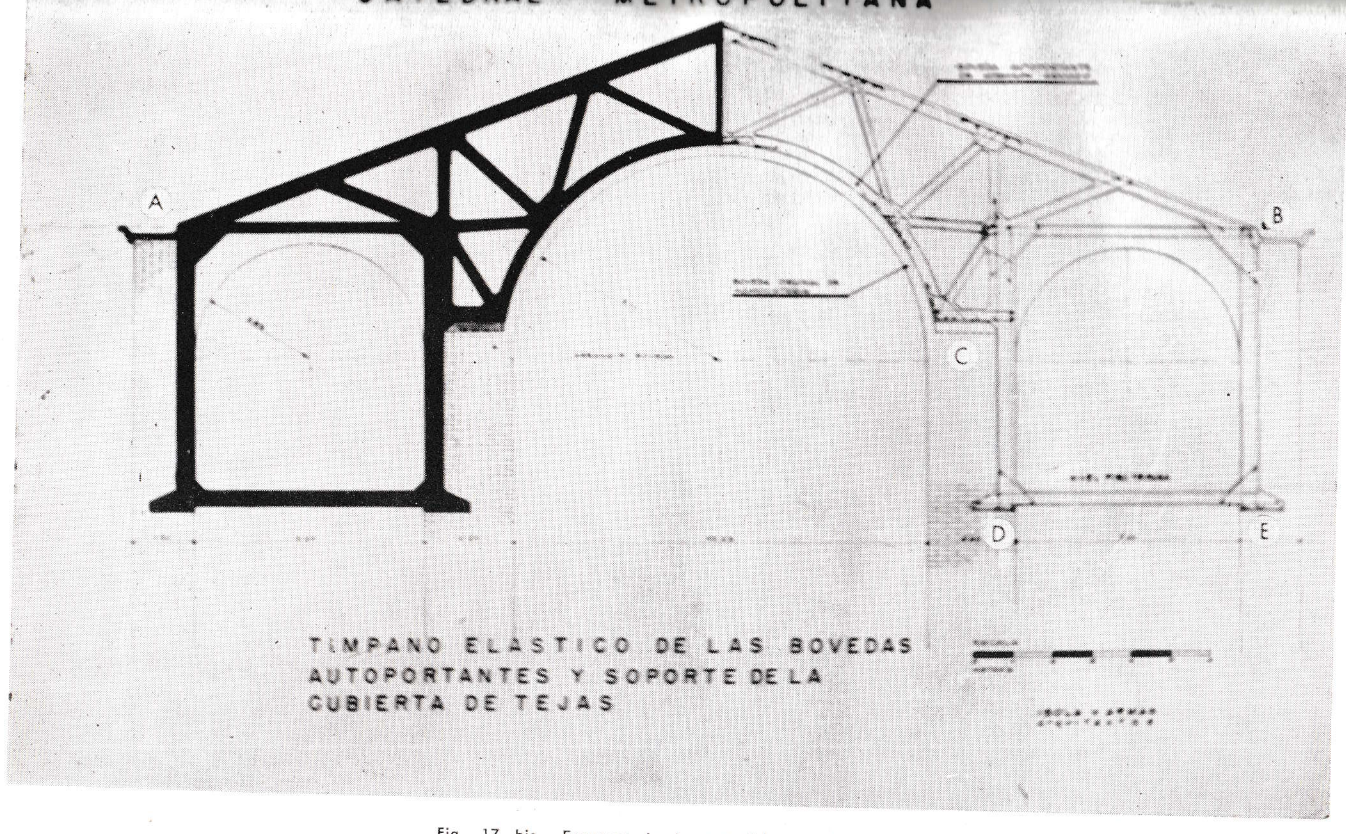


Fig. 17 bis. Esquema de la consolidación del templo.

A - B: 10 cerchas, como la que aparece en el plano que se inserta, están colocadas en la nave principal.
4 en el presbiterio.
2 más cortas en donde terminan las tribunas del presbiterio.
4 como las anteriores sobre el crucero lado Norte y Sur.

A la altura de la cumbrera, sobre los arcos de las tribunas, que miran sobre la nave todo a lo largo, se han unido todas estas cerchas indicadas en el plano con una viga triangulada, que corre a lo largo de todas las cerchas y las une en forma indeformable, llegando desde la fachada hasta la cúpula y lo mismo en la parte del presbiterio. Véase Fig. 19.

Esta unión hace que toda la estructura sea solidaria.

Esta cerchas tímpano de las bóvedas autoportantes están apoyadas sobre patines de repartición, (C) apoyados sobre los grandes pilares (D) penetrando hasta el arranque de las bóvedas y continuando hacia abajo hasta el piso de las tribunas.

Este marco rígido que abraza las tribunas (B-D-E) sirve trambién de soporte del piso. Sobre estas cerchas y uniéndolas se dispusieron tirantes saparados entre sí 1,40 y sobre ellos los cabios separados entre sí 0.80, todos estos de hormigón y los ristreles de madera sobre los que se apoyan las tejas sujetas con ganchos especiales, tal el conjunto de la cubierta que ofrece una seguridad total bajo las tres condiciones de elasticidad. Transmisión de cargas a los pilares y comportamiento isostático, es decir, libre de todo empuje lateral. (Ver. Fig. 20).

10ª ETAPA. — Construcción de Losas en H. A., sobre SACRISTIA y ALTAR del CARMEN, al nivel del piso de las TRIBUNAS, y anillos de H. A. en los LUNETOS de iluminación.

11ª ETAPA. — DECIMBRADO de la Bóveda del PRESBITERIO, en las 3/4 partes de su longitud.

12ª ETAPA. — Remoción del enduido y revoque existente de la Bóveda y penetración de las juntas.

13ª ETAPA. — Construcción del Molduron de unión de la Bóveda del PRESBITERIO con el RETABLO del ALTAR MAYOR.

14ª ETAPA. — Revoque de la Bóveda del PRESBITERIO ya CONSOLIDADA en las 3/4 partes de su longitud.

Interesante resulta transcribir los principales párrafos de una exposición efectuada por el mismo Arquitecto Armas y en la cual expone las causas que motivaron los resquebrajamientos de la estructura del templo y los métodos que se usaron para consolidarla. Dice así:

"De esa investigación surgieron dos clases de causas: las remotas y las inmediatas. Entre aquéllas se hallan, en primer término, las motivadas por la muerte de Zaa y Faría, que fue el primer hecho trascendental en la obra de la Catedral, pues este hecho ha sido la causa de que la obra haya sido mutilada en sus puntos capitales y que la terminación de las partes superiores no se hallen a la altura del resto, como lo hemos constatado en las labores realizadas, durante las cuales se han encontrado las bóvedas y los arcos acuñados con cuña de madera blanca y ya casi hechas polvo; y también fueron halladas las bóvedas construídas con ladrillos menores que los de toda la fábrica, es decir, de 0,28 en lugar de 0,42, lo que demuestra que no se hicieron robustas como lo aconsejaba el informe del Comandante de Ingenieros, José García Martínez de Cáceres, en agosto de 1789, un año antes de ponerse la piedra fundamental. Pero lo más serio de la falta de Zaa y Faría es que, siendo la iglesia proyectada completamente simétrica, exceptuando la capilla del Santísimo, la fachada sur ostente recios contrafuertes, hoy ocultos por esos edificios que dan sobre la calle Sarandí y que en la fachada norte no existen. Mucho hemos pensado sobre las causas de esta diferencia y sólo encontramos una explicación: la existencia del Cementerio de la Catedral, hoy desaparecido. Comprenderán Vds. que en ese desequilibrio entre los empujes de las bóvedas y los elementos para contrarrestarlos, dominaron los primeros, y así se ven claras las causas por las cuales se ha producido la rotura de los arcos y las bóvedas en sus partes vitales.

Entre las causas remotas debe mencionarse asimismo la no terminación del exterior, prácticamente hasta el año 1856, y el no haberse construído una doble cúpula, como tienen todas las cúpulas importantes, pues sirviendo de protección al mismo tiempo permite armonizar la forma interior con la exterior, más monumental.

Entre las causas inmediatas se encuentran algunas importantes. Veamos: la Catedral tenía un techo que fue primero de teja, luego fue sustituído por otro de hierro galvanizado, para, al fin, colocar una cubierta de baldosas,

para lo cual fue necesario hacer un acordamiento en las líneas de las bóvedas con el fin de conseguir dos grandes pendientes, y aunque se hicieron empalomados, igualmente la carga fue excesiva para la capacidad de las bóvedas y sus arcos y con el inconveniente además de exponer a estos elementos a la inclemencia de nuestro harto variable clima, resistiendo así el conjunto un nivel de esfuerzos combinados para los cuales no estaba preparado, terminando al fin por trastornar el equilibrio y trasponer el período elástico, comenzando el período de las deformaciones definitivas.

SISTEMA CONSTRUCTIVO

Ahora bien; planteadas las cosas en esta forma, nos abocamos al "método", como dirían los médicos, vale decir, al tratamiento. Hubiera sido más fácil bajo la responsabilidad técnica, demoler las partes afectadas y construir de nuevo las bóvedas y la cúpula, pero nuestra intención fue salvar todo, respetar todo y sólo corregir los defectos de la cúpula.

Así lo hicimos, volviendo a construir un techo que tiene triple fin, techo protector, sistema de sustentación, y evitar los empujes, es decir, hacer una estructura externamente isostática, una superestructura que está simplemente apoyada sobre los pilares resistentes; lo que hacemos no es una simple plancha curva a la que se llama bóveda cáscara, sino una bóveda autoportante, es decir, la que se sustenta por sí misma, la que a su vez trasmite verticalmente sus cargas por los tímpanos, que son las partes en que las membranas y las vigas de borde se apoyan en los pilares.

Ese tímpano lo hemos transformado en este caso, y aquí está la novedad, porque no tenemos noticias de que se haya hecho antes; lo transformamos, repito, en un tímpano cercha, es decir, en una cercha unida a un marco rígido que, abrazando las bóvedas de las tribunas, anula las diferencias de empujes de la bóveda principal y las laterales. Ese tímpano cercha tiene tres funciones: es el tímpano de la bóveda autoportante que sustenta la antigua bóveda de fábrica concentrando las cargas en los pilares, sirve de apoyo a la estructura del techo y, en colaboración con el marco rígido, forma un conjunto exteriormente isostático.

Las diferentes cerchas están unidas entre sí a su vez, con correas de hormigón armado que completan la estructura que ha de recibir el techo de tejas".

INAUGURACION DEL ALTAR MAYOR RESTAURADO

En medio de tantos trabajos y preocupaciones hubo una hora de intenso regocijo. El sábado Santo, 17 de abril de 1954, restaurado el Altar Mayor por el artista Ignacio Puig, pudimos escribir esta página llena de emociones:

Desde la fundación de Montevideo y cada vez que el calendario litúrgico ha marcado la fecha memorable del sábado santo, se ha entonado en el templo el himno sublime del Gloria in excelsis Deo.

De acuerdo con el variar de la historia fueron sin duda diversos los sentimientos que llenaban de emoción el corazón del celebrante que lo cantaba

y el de los fieles que lo acompañaban. Ya fue el sacerdote español que agradecía a Dios el que hubiera sido la madre patria la elegida para descubrir y civilizar este Continente; ya fue el sacerdote patriota que bendecía a Dios por el don precioso de la independencia; ya el celoso Párroco que veía colmados sus anhelos de levantar un templo magnífico que perpetuaría la idealidad de una época y que sería legado cultural para las futuras generaciones; ya en fin las múltiples voces de Obispos y sacerdotes que cantaban exultantes la gloria de Jesucristo, la prolongación triunfal del culto sagrado y todos esos distintos acontecimientos que van jalonando la vida siempre renovada de nuestra madre la Iglesia.

El sábado santo de este año 1954, año Mariano por excelencia, tuvo también su motivo de honda emoción y de inenarrable alegría. Con el canto del Gloria que alaba a la divinidad y que ensalza a Jesucristo, el Arzobispo asistente de Pontifical, y el Párroco celebrante y la generosa donante y todo el enorme concurso de fieles que participaban de la ceremonia, ofrecían a Dios la magnificencia del Altar Mayor bellísimamente restaurado. Repicaban festivas las campanans, los acordes de la música sagrada llenaban las espaciosas naves, entonaba el selecto coro las estrofas del himno y lágrimas de emoción nublaban los ojos.

Después de tantos meses durante los cuales fue necesario celebrar las grandes ceremonias en un altar provisorio, al fin tenía nuestra Catedral el magnífico altar que le corresponde. Una nueva jornada se había cumplido en ese ya largo camino de la restauración del viejo templo y no cabía otra frase en tales circunstancias que la milenaria afirmación: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. (Fig. 18).

Pero esta alegría no puede ofuscar nuestra mente hasta hacernos olvidar que la obra reconstructiva, la más urgente y necesaria, está aún lejos de su meta. Aún queda por restaurar la nave central desde el frente hasta la cúpula y esta misma, en parte consolidada, espera su terminación.

Que la emoción y la alegría de la nueva etapa cumplida nos anime y aliente a seguir trabajando para que un final feliz corone nuestra obra.

En el año 1955 podían verse las grandes vigas de hormigón que consolidaban la estructura y sobre las cuales se colocarían las tejas protectoras como se ven en las figuras 19 y 20 y en el mismo año se habían quitado los apuntalamientos de las bóvedas en las tribunas y en la nave central apareciendo la belleza de sus líneas como puede verse en las figuras 21 y 22.

Se construyeron también los pisos de las tribunas en sólidas planchas de hormigón pues el piso de la tribuna que da sobre Sarandí estaba asentado sobre troncos de palma enteramente apolillados y el de la otra tribuna sobre una mampostería de ladrillos apoyadas ambas tribunas sobre las pequeñas bóvedas de las naves laterales gravitando su peso en forma peligrosa sobre aquellas.

En el mes de agosto de 1955 fue publicado un resumen de las obras realizadas y que nos parece conveniente reproducir en estas páginas porque tiene además datos importantes que no pueden ignorarse en un trabajo de esta índole. Dice así:



Fig. 18. El altar mayor decorado por Ignacio Puig.



Fig. 19. Las grandes vigas de hormigón que consolidan la estructura.

Es con intensa satisfacción que nos apresuramos a comunicar a nuestros lectores y a los amigos de la Catedral, que hemos terminado una gran etapa, que nos ha requerido 3 años de intensa y asidua labor, y podemos finalmente exteriorizar nuestra alegría por ese éxito que nos permite entregar a los que sienten veneración por este Templo de la catolicidad uruguaya, consolidado y restaurado en una de sus partes más básicas. Debemos recordar que el 22 de mayo de 1952 se iniciaron las obras por la empresa constructora de Isola y

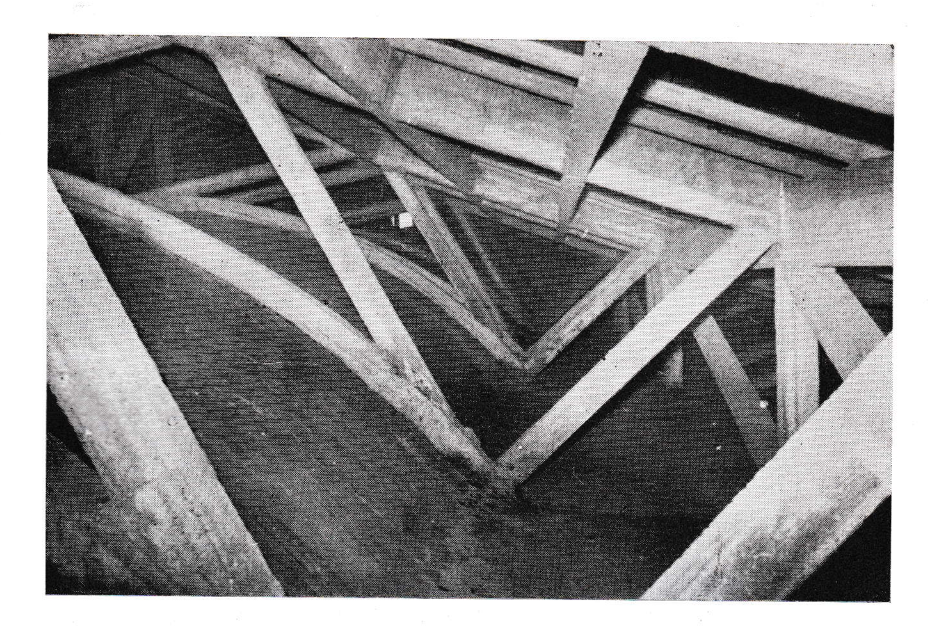


Fig. 20. Otro aspecto de las vigas. Al fondo se divisa la puerta de entrada al corredor que separa las dos cúpulas.

Armas con la colaboración del Ing. Broggi, destacado técnico que resolvió difíciles problemas con acertada eficiencia.

Terminadas las obras de consolidación del ábside y del presbiterio, de inmediato se enfrentó la consolidación de la base de la cúpula. Para ello fue necesario sustituir los arcos torales, por un sistema de dobles vigas y anillo que pasando por debajo de la cúpula, eliminaban el peso que recaía sobre los arcos del crucero, desapareciendo el riesgo de que hiciera crisis la inestabilidad latente en que se encontraban dichos arcos. A medida que se procedía a la ejecución de estos trabajos en la cúpula, se evidenciaba que la magnitud real de las dislocaciones en los elementos resistentes primitivos, superaban en forma realmente asombrosa a las que se había previsto y observadas al efectuar el análisis que motivaron esos trabajos. En esos momentos el Arquitecto Armas tuvo una visión global del riesgo inminente de derrumbe en que se encontraba, y resulta realmente impresionante el pensar en la magnitud del desastre que pudo haber ocurrido, de no haber tomado con prontitud y celo esas medidas de previsión.

Visto lo observado en la cúpula en cuanto a su faz resistente y estado de desagregación de los materiales, así como también de vicios constructivos, se acentuaron las investigaciones de las bóvedas a fin de evitar sorpresas desagradables. Practicadas éstas, se comprobó que la deformación real superaba la deformación aparente, y la entidad de las grietas precipitaba la posibilidad de un colapso.

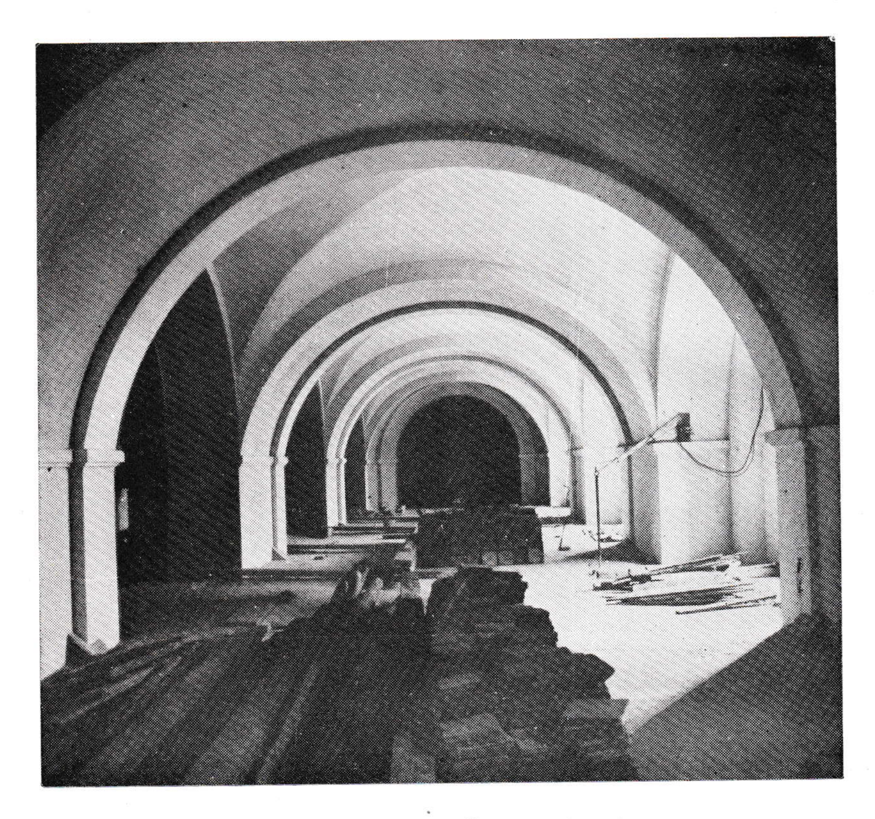


Fig. 21. Las tribunas restauradas.

Sobre las bóvedas del crucero gravitaba una sobrecarga inerte que fue totalmente eliminada al igual que en las bóvedas del presbiterio. Una bóveda autoportante, sus tímpanos y vigas de borde correspondientes consolidaron las bóvedas de mampostería existentes.

Las sucesivas etapas comprendieron las bóvedas sobre la nave principal y bóvedas sobre las tribunas, sustituyéndose simultáneamente los entrepisos de las tribunas originariamente en entramado de madera y apoyados en arcos de albañilería, por losas de hormigón armado que descarguen sobre los cordones superiores de los marcos rígidos, elementos éstos que se construyeron para eliminar los empujes trasmitidos por las bóvedas.

Obtenida la consolidación perseguida, se proyectó y ejecutó una estructura tendiente a evitar el incipiente volteo del muro de fachada, que se hallaba totalmente dislocado en su unión con las bóvedas, apreciándose fisuras del orden de 6 a 7 centímetros. De todas las obras ejecutadas hasta el presente en esta etapa de las bóvedas, así como de las observaciones realizadas en nuestra Catedral, guardamos amplia documentación fotográfica que servirá



Fig. 22. La nave central terminada.

como complemento importante de la historia de este proceso, justificando los dineros gastados.

Resumiendo, puede decirse que nuestra Catedral ha quedado completamente aligerada, ya que se han extraído hasta el presente alrededor de 3.300 toneladas de materiales inertes, aligerándose en 1.500 toneladas, pese a tener una estructura de hormigón armado que la pone a cubierto de todo riesgo.

LA CUPULA DE LA CATEDRAL, NUEVO Y MAXIMO PROBLEMA

Desde el comienzo de las obras iniciadas por el Arq. Armas estaba pendiente el grave problema que configuraba la cúpula del templo y que venía complicándose desde largos años atrás. El adjetivo nuevo que ponemos en el título de este capítulo se refiere a esta jornada de la restauración de la Catedral pero como veremos el problema era muy antiguo. En efecto, en el mes de abril de 1855, y a pedido del Cura Rector de la Catedral D. Santiago Estrázulas y Lamas, los técnicos Antonio Paullier, José Peypoch, Inocencio Martinelli y Martín Cazenave presentaron un informe que el Párroco, con fecha 5 de mayo elevó al Ministro de Gobierno D. Alejandro Chucarro para que se tomaran las providencias del caso. El informe expresa lo siguiente:

"Montevideo, Abril 27 de 1855. — Sr. D. Santiago Estrázulas y Lamas: Los que suscribimos hemos reconocido la cúpula de la Iglesia Matriz según

Vd nos lo había encargado, a pesar de sernos muy extraño este encargo desde que existe una Comisión de inspección de Obras Públicas, a quien pertenece y está obligada a practicar esta clase de operaciones sin embargo como Vd. nos ha pedido nuestro parecer sobre el estado en que se encuentra la expresada cúpula y creyendo que podemos dar algunas luces sobre el estado del edificio, lo hacemos de un modo confidencial y sin permitir que nuestro informe sea publicado, por no entrar en ninguna polémica con nadie a este respecto. Según nuestra convicción es que la cúpula amenaza ruina, las grietas que tiene principalmente al Norte son considerables a pesar del poco tiempo que se hizo el revoque de la parte interior.

Creemos también que el abandono en que ha estado mucho tiempo el edificio habrá debilitado los materiales y por consiguiente el peso del cupulín ha hecho bajar la bóveda que no tiene bastante resistencia en sus flancos, lo que se demuestra por las grietas horizontal y vertical de la parte interior; en fin nos parece urgente una pronta compostura para evitar la continuación de la baja ya indicada, como también por ser de suma necesidad el que se haga picar el revoque de la parte interior de la cúpula o evitar que nadie se coloque debajo de ella porque hemos notado que se desprenden unos pedazos capaces de ocasionar grandes desgracias.

En cuanto a la clase de obra que nos ha parecido mejor y menos costo para remediar el mal, no trepidamos en adoptar los sunchos o arcos de fierro tan comunmente empleados en esta clase de operaciones y que a nuestro entender no pasaría de un costo de mil quinientos a mil seiscientos pesos, no comprendiendo los revoques de la parte interior. Es todo lo que podemos indicar a Vd. sobre el particular.

Con tal motivo tenemos el honor de saludar a Vd. con la más alta consideración y aprecio". Siguen las firmas de los nombrados así como el recibo de los honorarios correspondientes que ascendieron a $ 38.32.

Los arreglos que entonces se hiceron no fueron de mucha eficacia por cuanto el 11 de febrero de 1857 el mismo sacerdote escribe otra vez al Ministro de Gobierno que ahora era Don Joaquín Requena: "Es esta Excmo. Sr. la tercera vez que llamo la atención de Vd. después que estoy encargado de la Parroquia de la Iglesia Matriz para atraerlo a mirar con toda la detención que pide el asunto de que se trata el reparo serio e indispensable de la bóveda principal de la Iglesia y sobre todo de la media naranja.

Esta nota la escribo Ecmo. Sr. bajo la dolorosa impresión que he experimentado en este momento que son las doce del día, viendo que el agua de la lluvia que desciende, pasa por las grietas verticales de la media naranja para la que, las composturas hechas han sido inútiles y en la que V. E. ha invertido dinero que habrían bastado a hacer de nuevo esa parte del edificio, conforme al dictamen de los peritos que en marzo de 1855 reconocieron para mi el edificio y los que a nuevas instancias mías mandó V. E. a practicar un otro procedimiento.

Ahí está la mitad de la bóveda de la nave principal, descubierta de sus argamasas los escombros hacinados sobre la bóveda y la humedad que ha filtrado hasta los revoques interiores que se solapan y desprenden, los agu-

jeros que se abrieron en el interior de la media naranja para los andamios y por último una multitud de vidrios que para colocar los mismos andamios rompieron y que me ha sido forzado hacer poner. Ahí está el resultado de lo que producen los trabajos irresponsables que no son sacados a propuesta". La nota continúa en parecidos términos y tuvo como resultados que Poncini en 1858 hiciera trabajos más prolijos pero dentro de la técnica entonces conocida y sin llegar a corregir los defectos fundamentales de toda la estructura.

Así pasaron cien años y al enfrentar nuestra generación la obra reconstructiva, con nuevos elementos y con nuevas técnicas fue necesario corregir fundamentalmente los defectos primitivos. El Arq. Ruano al terminar su obra de la fachada había manifestado su honda preocupación por el estado de la cúpula; el Arq. Armas había constatado la situación precaria de la misma y más tarde encontraría el mismo defecto que hallara Ruano en la fachada: los sunchos y arcos de fierro, carcomidos por la herrumbre, habían desintegrado la mezcla y deshecho los ladrillos.

Surgió entonces la misma situación que con la fachada; ¿no sería un delito histórico demoler esta cúpula edificada en las épocas del coloniaje y que varias generaciones habían estado contemplando?

Por eso el Arq. Armas resuelve realizar las nuevas etapas que a continuación se enumeran para salvar la primitiva cúpula.

ETAPAS DE CONSOLIDACION DE LA CUPULA

Analizada cuidadosamente su mampostería, pudo constatarse la gravedad de sus "LESIONES", los "DEFECTOS CONSTRUCTIVOS" y el "ESTADO DE DESAGREGACION" de sus materiales, incapaces ya, de soportar por más tiempo, esfuerzos de TRACCION y CORTE. Confirmándose de este modo el dictamen del Arqto. Ruano en el preciso informe producido el año pasado.

Su enorme peso, (del orden de 1.000.000 de kilos) gravitando sobre las PECHINAS y ARCOS TORALES, totalmente deformados y seccionados en su CLAVE, ponía en inminente PELIGRO de DERRUMBE, nuestro TEMPLO MAXIMO.

Técnicamente podían adoptarse varias soluciones, para evitar el derrumbe y la peligrosidad que tal desastre significaba, pero, sólo una gravitaba por su *TRASCENDENCIA HISTORICA*: conservar la MONUMENTAL CUPULA, tal cual había sido concebida y ejecutada por nuestros antecesores.

Esta solución, si bien la más lógica porque mantendría aparentemente intacta su ARQUITECTURA y su conservación como MONUMENTO HISTORICO, entrañaba desde el punto de vista técnico, las máximas dificultades y peligros.

Sin embargo, ésta ha sido la solución adoptada: "*CONSOLIDAR LA CUPULA* con una *DOBLE ESTRUCTURA DE HORMIGON* que *REDUJESE AL MINIMO* el *PESO PROPIO* de la *IMPONENTE CARGA ACTUAL*".

Un entramado de DOBLES VIGAS TANGENTES, a los perímetros interno y externo, penetrando en TUNEL, en el CILINDRO de la CUPULA, (Tambor) y ANILLOS por el INTRADOS y ESTRADOS del mencionado cilindro, transmitirán la CARGA ACTUAL, directamente a los sólidos PILARES de MAMPOSTERIA, descargando totalmente los ARCOS TORALES y las PECHINAS, estas últimas,

mediante MENSULAS que arrancan en los PATINES, apoyos de las importantes VIGAS, CONSTITUYENDO EN SU CONJUNTO LA INFRA-ESTRUCTURA de la CUPULA.

La DOBLE SUPER-ESTRUCTURA terminará en el CORONAMIENTO del CILINDRO de la CUPULA, en dos ANILLOS de hormigón armado, uno por el INTRADOS, arranque de la MEMBRANA de CONSOLIDACION y sostén de la CUPULA ACTUAL, cuyo PESO PROPIO de 272 mil kilos será reducido a la MITAD. El otro, ANILLO del ESTRADOS, será arranque de una segunda CUPULA ALIGERADA, que proporcionará a la actual, PROTECCION TERMICA, DEFENSA contra los AGENTES ATMOSFERICOS y una línea ARQUITECTONICA que estará en consonancia, con los demás elementos de nuestro TEMPLO.

Se hicieron entonces los primeros trabajos y se abieron los túneles en el cilindro de la cúpula y fueron colocadas las enormes vigas de hormigón de acuerdo a estas etapas:

1ª ETAPA. — Penetración en TUNEL a través del macizo cilindro de la CUPULA para alojar las vigas del estradós (exteriores) 4 en total.

2ª ETAPA. — Armado, enconfrado y hormigonado de las grandes vigas de 13.75 ms. de luz con una sección de 0.50 x 1.40 ms.

Para dar una idea de la magnitud de estas vigas se emplearon 9.60 $m.^3$ de H. por cada viga.

3ª ETAPA. — Penetración en TUNEL a través del macizo cilindro de la CUPULA para alojar las vigas del intradós (interiores) 4 en total.

4ª ETAPA. — Armado, encofrado y hormigonado de estas vigas con igual cubaje de hormigón que las anteriores.

5ª ETAPA. — Armado encofrado y llenado de los anillos del intradós y estradós simultáneamente y en correspondencia con las etapas anteriores.

Al llegar a este capítulo de la obra no hubo más remedio que ceder ante la realidad desastrosa que ofrecía la cúpula; no era posible consolidarla; la realidad de las cosas imponía su demolición. Se había perdido sin duda algún tiempo y muchos jornales en la apertura de los túneles, a través del cilindro de la vieja cúpula, pero las vigas de hormigón serían el recio fundamento de la nueva cúpula que había de construirse.

He aquí la explicación técnica que ofrece el Arquitecto Guillermo Armas: "Resueltos todos los problemas y ejecutadas casi todas las etapas de consolidación de las bóvedas con todo éxito, había que abocarse sin más dilaciones, al gravísimo problema de la cúpula, veamos ahora como fue el proceso. Habíamos efectuado casi al empezar las obras, las ocho vigas, que tienen por objeto asegurar la repartición de las cargas directamente sobre los pilares, eliminando bajo la faz resistente, los cuatro arcos y las cuatro pechinas. Este trabajo aunque engorroso, se cumplió sin ninguna dificultad y logramos así estar preparados con una sustentación capaz de soportar las mil y tantas toneladas que pesaba la vieja cúpula que ya estaba totalmente apuntalada desde el piso de la nave.

Iniciamos nuestro trabajo, con un andamio exterior complementario del apuntalamiento interior, para poder hacer el análisis cuidadoso de las múl-

tiples rajaduras que no obedecían de ningún modo, a los esfuerzos que la estática nos ha enseñado a analizar.

Llegamos con el andamio hasta el linternón y cual no sería nuestro asombro, cuando al apoyarnos en la cornisa esta oscilaba en forma tal que de inmediato dimos la orden de demolición que se realizó en tres días tal era el estado total de desintegración. Demolido el linternón se develó el misterio de las rajaduras que no obedecían a ningún estudio de esfuerzos. En el interior de la mapostería, se había enhebrado una estructura metálica, que al estar demolida hubiese parecido una jaula, si no hubiese sido que por la oxidación, pues se carcomieron los hierros de tal modo, que en algunos casos llegaron a la tercera parte de su espesor y se desintegró totalmente al quitarle la mampostería. Al terminar esta parte, ya pensamos que la cúpula no se salvaría, pues ya se vislumbraba que también la cúpula, estaría construída del mismo modo, agregando a todo esto, los anillos colocados por el Arq. Poncini en el año 1858.

Todas nuestras preocupaciones se confirmaron y también la cúpula, estaba construída con el mismo equivocado procedimiento, de incluir hierros en la mampostería, con el agravante para el caso de la cúpula, que los hierros estaban colocados casi en la parte exterior de la mampostería, que como sabemos tiene un coeficiente de dilatación muy diferente al del hierro. La demolición total de la cúpula se ordenó de inmediato y en pocos días se terminaba, es de hacer notar que el espesor no era el que se decía y es también de hacer notar que como dijimos alguna vez, esa cúpula debió haber sido la parte interior del proyecto y nunca se hizo la exterior, de ahí las proporciones y la ligereza de su construcción.

La nueva cúpula, cuya estructura de hormigón aseguró su inconmovible estabilidad, tiene además la virtud de que con la doble cúpula, se ha logrado el equilibrio de la arquitectura exterior más monumental y el interior, aunque también monumental, menos importante, para armonizar con la escala interior de la Catedral. (Fig. 23).

Construída así la nueva cúpula es mucho más liviana que la anterior, pues la antigua tenía un tambor macizo, de un metro sesenta de espesor, en cambio en la actual se puede circular por dentro del tambor, solución ésta que ha permitido colocar las ventanas de protección de los vitraux con una separación de un metro, (Fig. 24) lo que asegura la total protección de los vitraux que fueron totalmente reconstruídos en su armado de plomo, que como consecuencia de la presión del viento, habían sufrido, a tal extremo que en parte se habían desarmado. Mucho más se podría hablar técnicamente de la nueva cúpula pero nos limitaremos a decir que se han tomado toda clase de precauciones para que los vientos y las lluvias puedan ser desafiados y donde el hormigón poroso, el asfalto y los azulejos juegan un rol preponderante.

Se puede asegurar y ya podemos hablar así, puesto que el comportamiento en estos dos inviernos ha sido perfecto, que la cúpula tendrá sin ningún inconveniente una vida muy superior a la antigua lo que ya es bastante decir.

En cuanto a la decoración exterior se ha tratado de seguir la antigua forma;

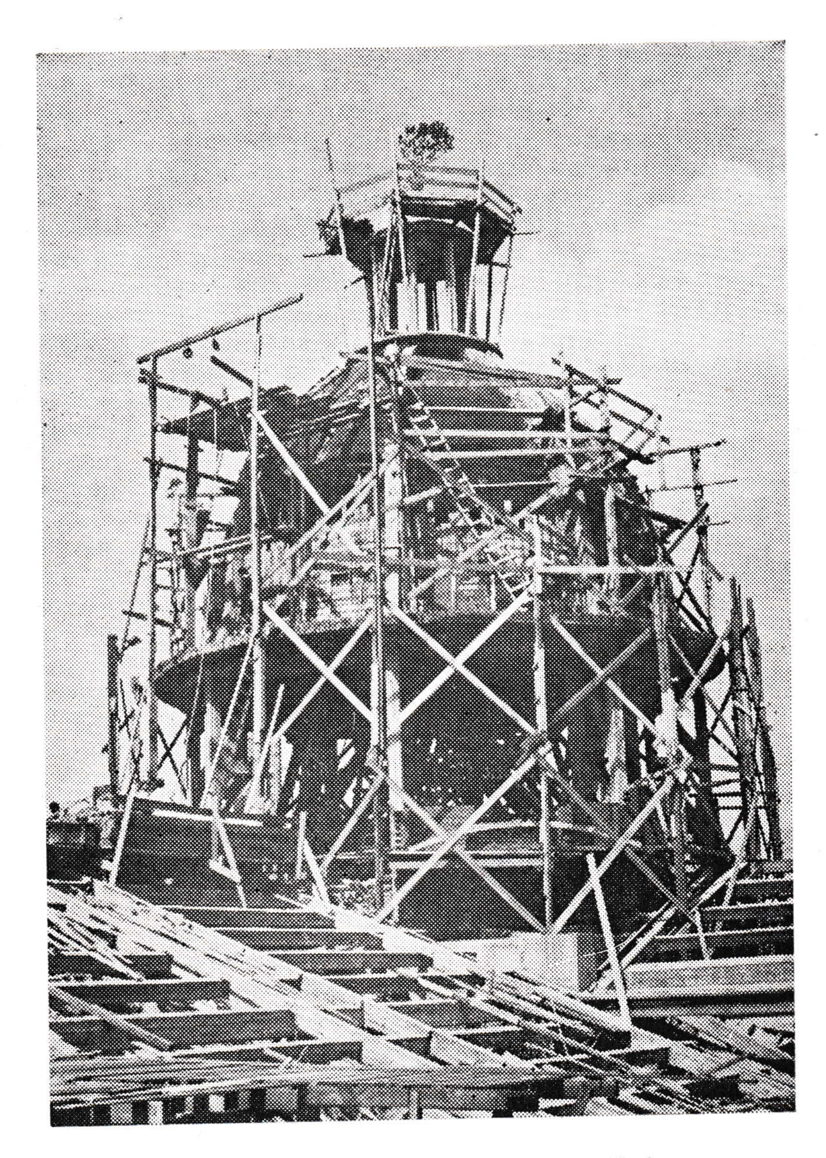


Fig. 23. Construcción de la nueva cúpula.

pero perfeccionando los dibujos y las combinaciones de azulejos que han sido hechos en el país copiando los cinco modelos más bonitos de todos y que con ellos se pueden hacer una gran variedad de combinaciones todos ellos realzando la forma arquitectónica.

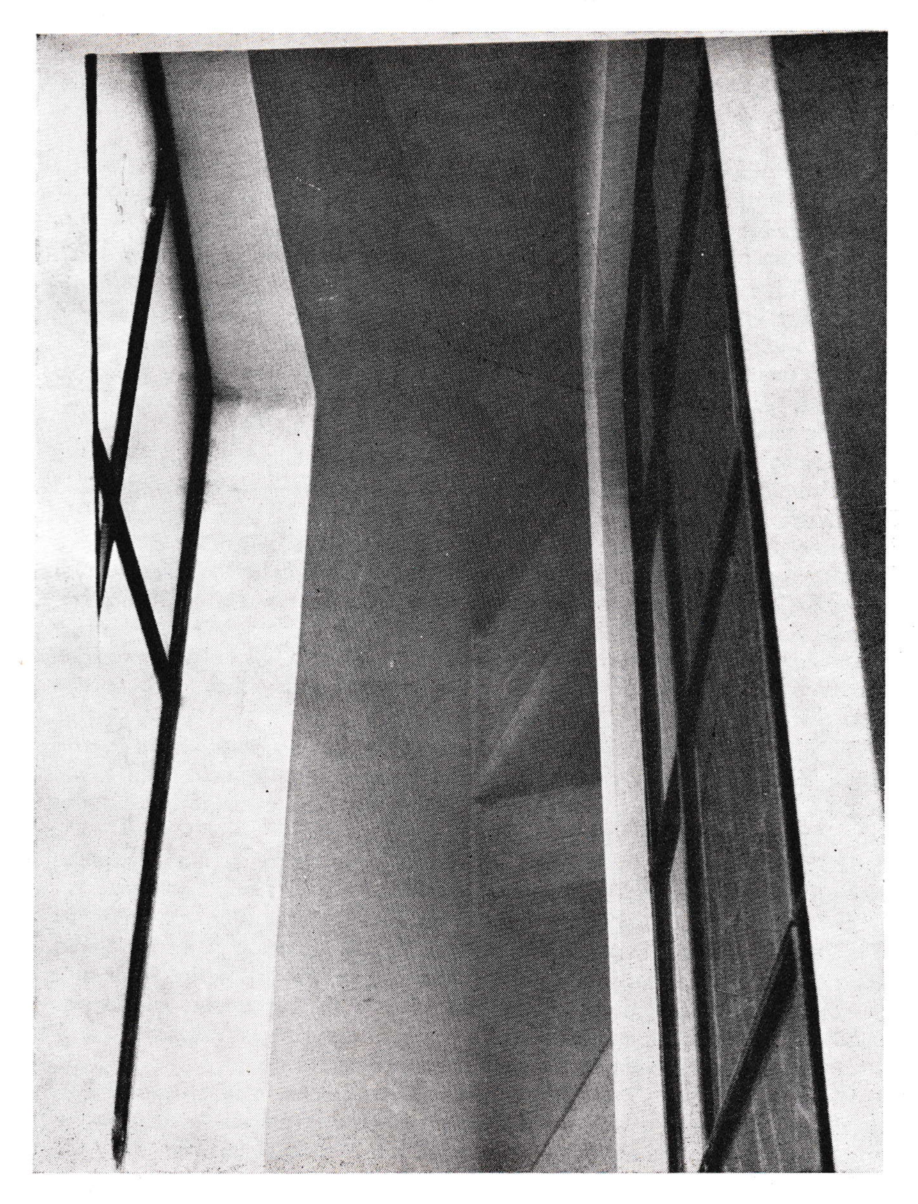


Fig. 24. Corredor entre ambas cúpulas. La exterior con el ventanal, la interior con el vitraux. Se ven las vigas que unen las dos cúpulas.

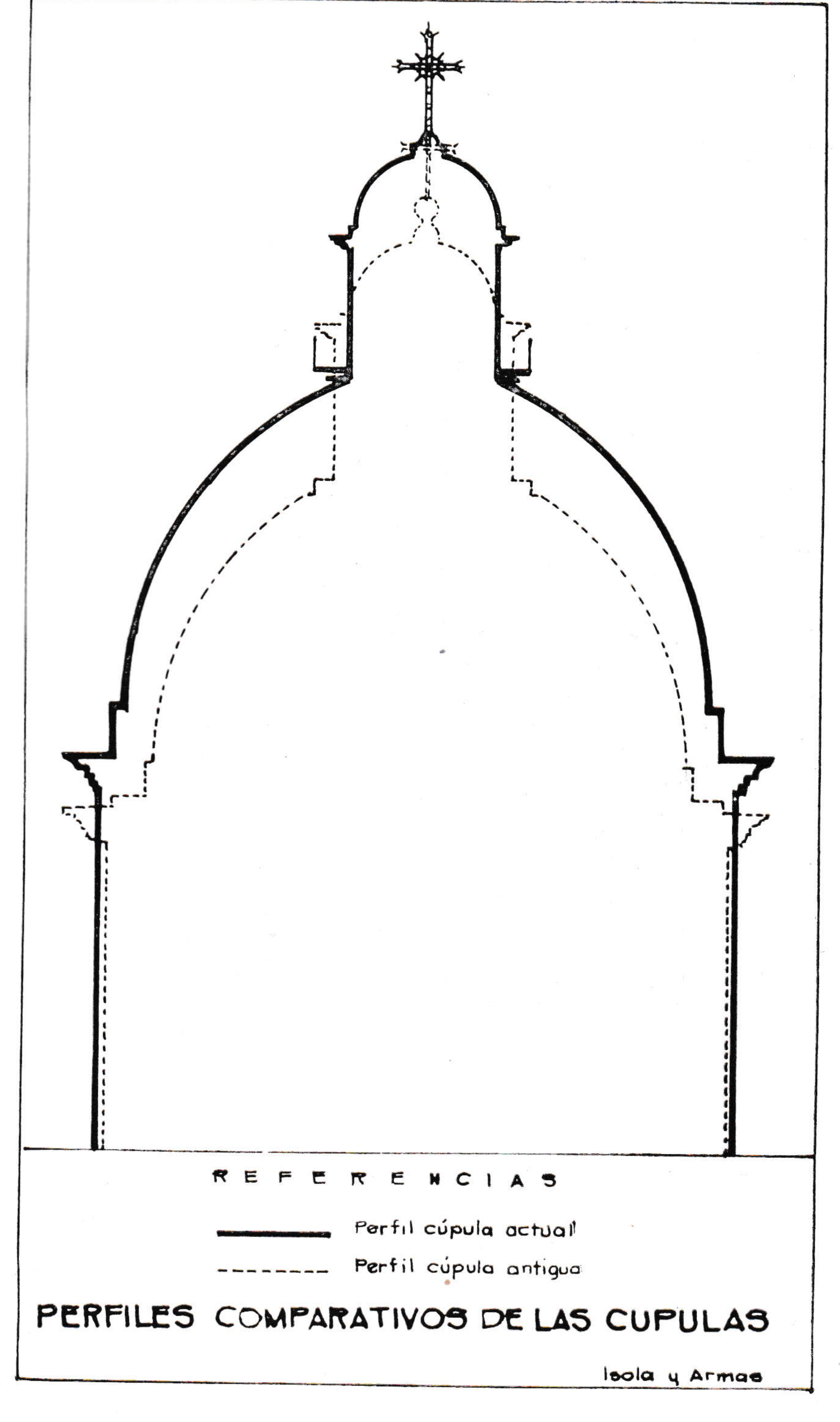


Fig. 25. Esquema de las diferencias de medidas entre la cúpula primitiva y la actual.

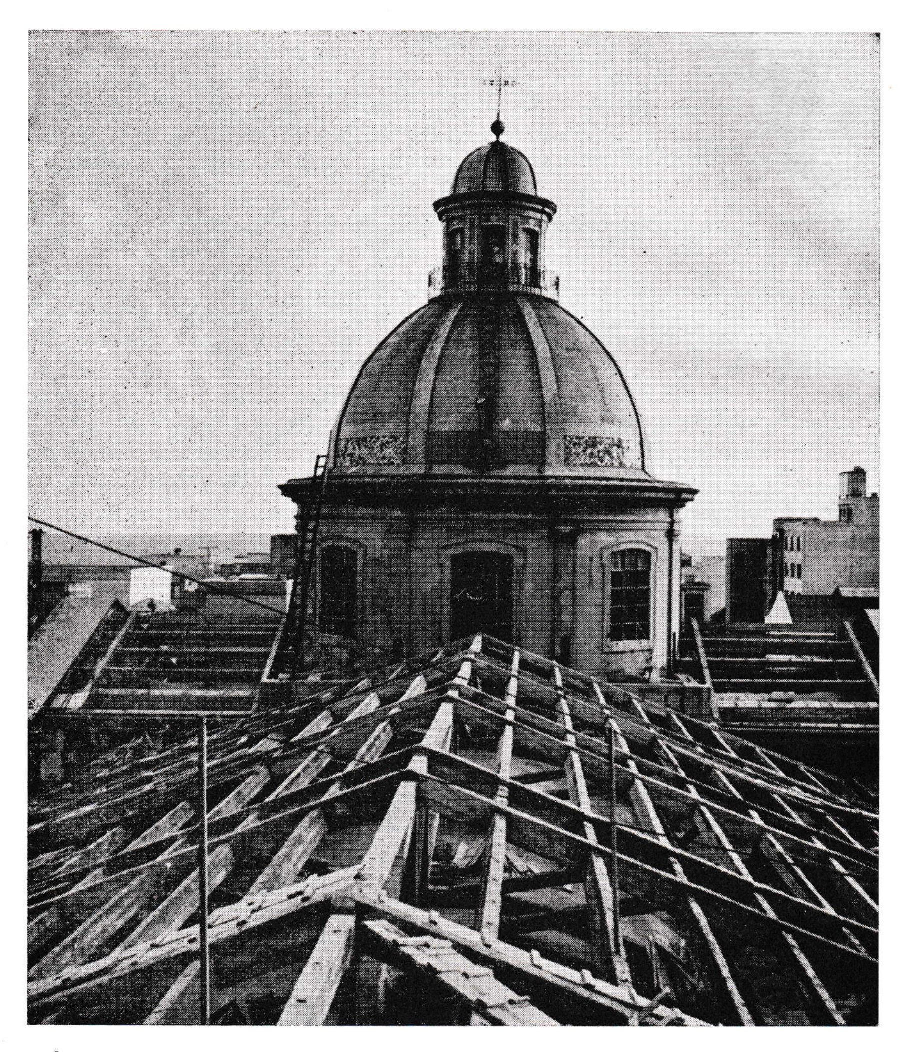


Fig. 26. La cúpula de 1804 que fue demolida.

de la edificación de la nueva cúpula, la tarea que debió af.ontarse y la depurada técnica del trabajo efectuado.

Es menester decir que el diámetro de esta cúpula alcanza a 13 metros con cincuenta y dos; que su altura, desde el balcón interior que la circunda, es de 23 metros con treinta y ocho y como desde el piso del templo hasta el balcón hay 19 metros con treinta y uno, resulta que la altura total a que



Fig. 27. La nueva cúpula.

alcanza es de 42 metros con sesenta y nueve. Por último destacamos que el costo total de la misma ascendió a $ 282.260.36

Cuando se volvió a colocar la cruz sobre la cúpula se inició la campaña para conseguir los 40.000 azulejos que se necesitaban para recubrirla y mientras se colocaban, se hizo la campaña para conseguir las 150.000 tejas que habían de protejer todo el techo de la Catedral. El 13 de mayo de 1959

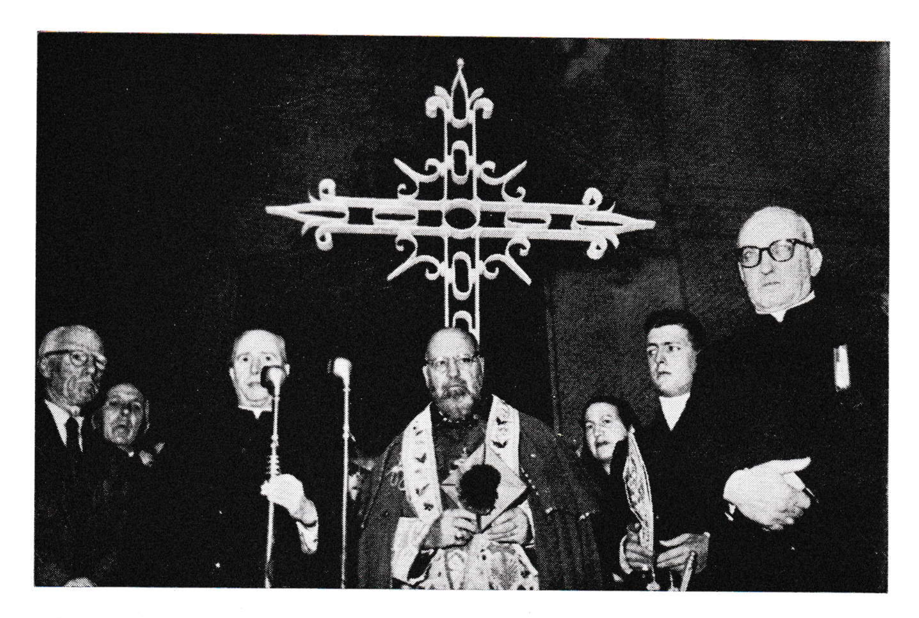


Fig. 28. Su Eminencia bendice la Cruz; el Párroco pronuncia la alocución; asisten Mons. Elizalde, el Arq. Guillermo Armas y Carlos A. López.

comenzaron a colocarse y cuatro meses más tarde, en setiembre del mismo año quedaba este trabajo terminado. Fig... 31.

LA CAPILLA DEL SANTISIMO

Restaurada la fachada del templo, consolidada toda su estructura, construída la nueva cúpula, protegido el techo con la colocación de las tejas, ornamentado el Altar Mayor, todas las miradas y todo el esfuerzo se volcaron en la Capilla del Santísimo Sacramento. El aspecto que ofrecía era lamentable; profundas grietas en la falsa bóveda decorada por Collivadino, las pinturas desfiguradas por la humedad, las aberturas del linternón en un avanzado estado de oxidación, y este mismo en muy precario estado.

Las humedades filtradas a través de las bóvedas no sólo habían deteriorado las decoraciones sino que habían perjudicado la misma cúpula y los techos; en una palabra, era el mismo proceso destructivo del resto del templo, aunque en menores proporciones, por las dimensiones también menores de esta parte del templo. Fig. 32.

Era pues necesario continuar la obra restauradora en este lugar tan trascendental del templo y así el 3 de junio de 1959 fue trasladado el Santísimo Sacramento al Altar Mayor a fin de que los trabajos pudieran iniciarse, y cinco días más tarde comenzó la nueva jornada con la construcción de la

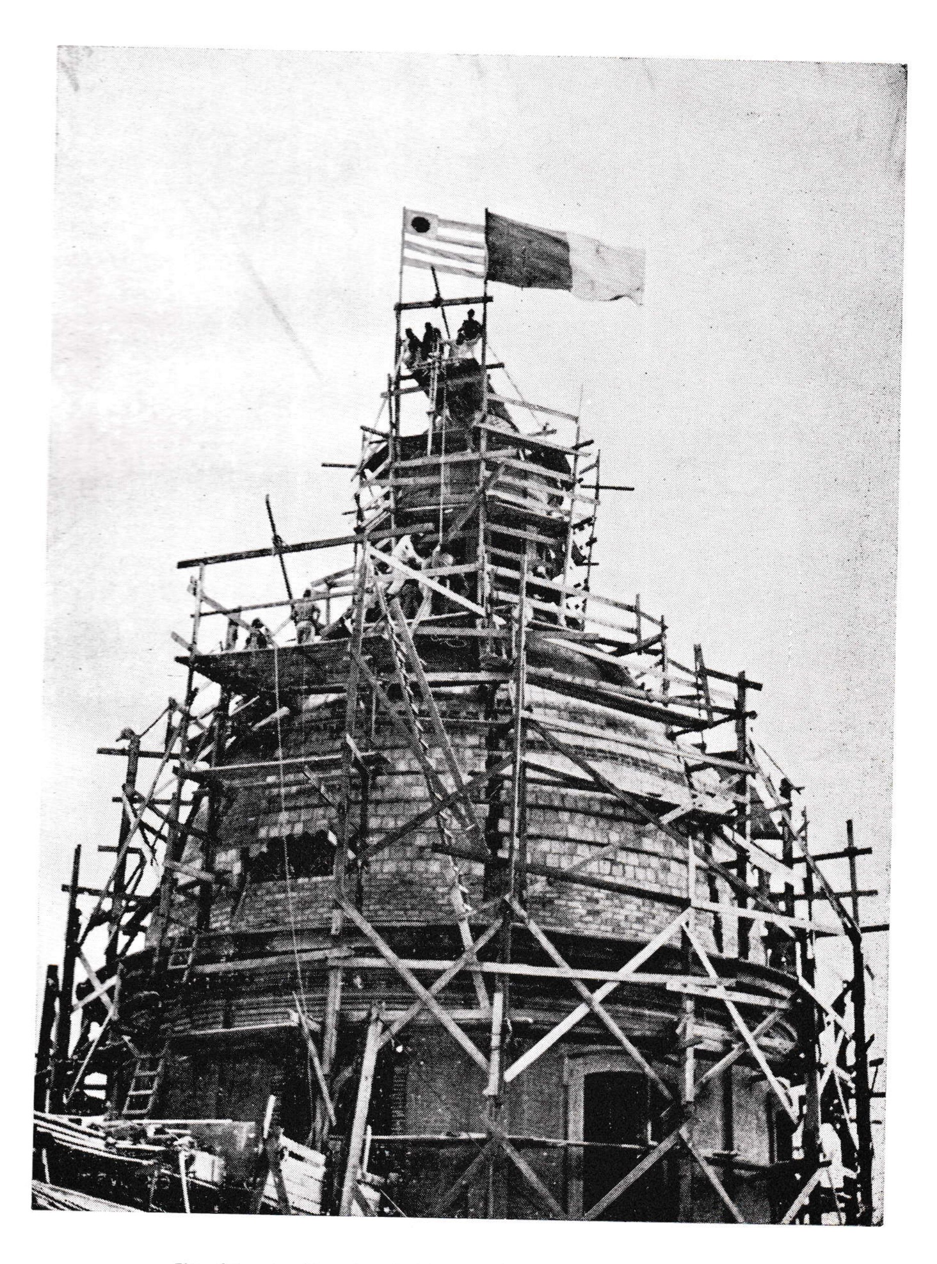


Fig. 29. La Cruz bendecida se coloca en la nueva cúpula.



Fig. 30. La nueva cúpula cubierta con los azulejos.

bóveda interna de hormigón que sustentaría la primitiva, edificada en épocas del coloniaje.

En esta etapa, el Arquitecto, no sólo tuvo que luchar contra la acción demoledora del tiempo que había perjudicado los materiales usados, sino también contra los inconcebibles errores de cálculos y de medidas. Los nervios del exterior, sin equivalentes en el interior, no coincidían con los pilares del linternón, y mientras este tenía seis ventanas la cúpula tiene ocho espacios entre los nervios. Hay notables desproporciones en la misma colocación de los muros y el mismo abside del altar tiene los mismos defectos. La mayor parte de estos fueron corregidos con la reconocida técnica de la firma constructora, pero alguno de ellos tuvieron que dejarse porque hubiera sido necesario tirar toda la Capilla y hacerla nuevamente.

El 12 de abril de 1960 estaba terminada la cúpula interna de hormigón y aquí, una vez más, primó la conocida técnica del arquitecto; en lugar de hacer un encofrado con tablas, se fue haciendo un encofrado con tejuelas en forma de anillos que quedaron formando parte de la nueva cúpula y sirven de aislador para las futuras pinturas que un día quisieran efectuarse. Esta solución que ha resultado perfecta tiene además la virtud de que los nervios internos y externos han quedado entrelazados y las dos cúpulas unidas.

Sobre la cúpula primitiva se hicieron las aislaciones asfálticas, se colocó el hormigón poroso y las tejuelas para asegurarse de todo riesgo de filtraciones y a fin de no encontrar problemas en la colocación de los azulejos.



Fig. 31. Las tejas cubren todo el techo de la Catedral.

Todos estos trabajos fueron efectuados con toda seguridad puesto que la primitiva cúpula estaba ya asentada sobre la nueva e interna del hormigón armado.

Para efectuar esta cúpula interna fue imprescindible eliminar la falsa cúpula donde el artista Collivadino había pintado los coros de ángeles, en el año 1908; fue imposible conservar esa decoración por cuanto esa falsa cúpula consistía en un tejido de alambre sobre el cual se había extendido la cubierta de yeso; ésta, agrietada en todas partes, semidesprendida del tejido se caía a pedazos. Mientras se revocaba la nueva bóveda se iniciaron los trabajos en la parte exterior de la cúpula y así el 20 de abril, en menos de tres horas, fue demolido el linternón (Fig. 33) y como en la gran cúpula central se comenzaron los trabajos de consolidación; se emplazaron los nervios de hormigón correctamente y se edificó el nuevo linternón, más amplio en su fábrica y en sus ventanales a fin de que la luz descendiera ampliamente en el interior de la Capilla. (Fig. 34).

Hasta fines del año 1960 duraron los trabajos de remodelación de la Capilla. Si en cada etapa de su larga labor el Arquitecto Armas había mostrado su depurado tecnicismo y su certera visión para encontrar soluciones que combinaran la sobriedad de los detalles con la belleza del conjunto, en

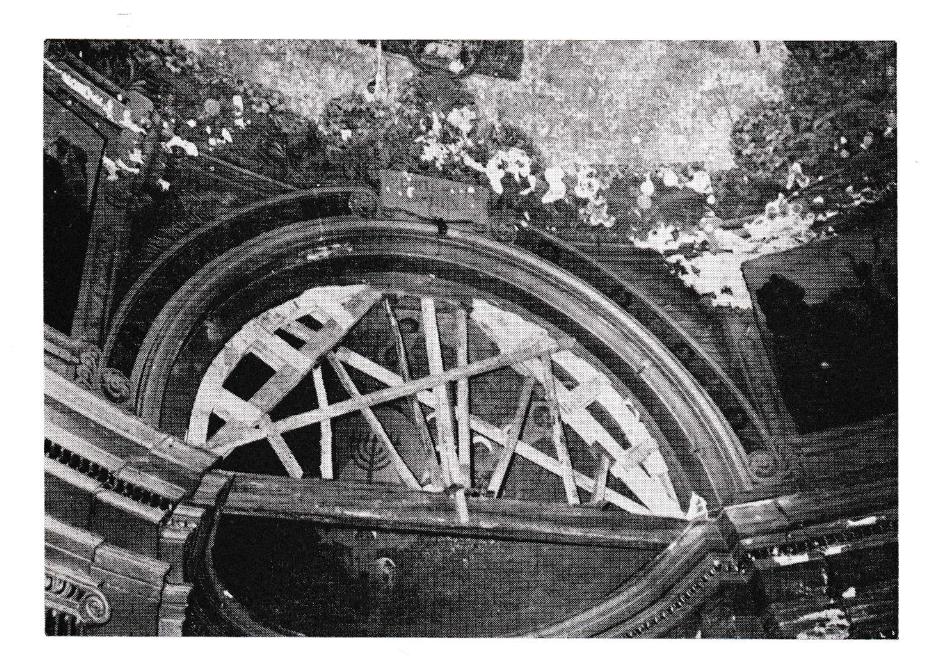


Fig. 32. La bóveda de la Capilla del Santísimo en pésimas condiciones.

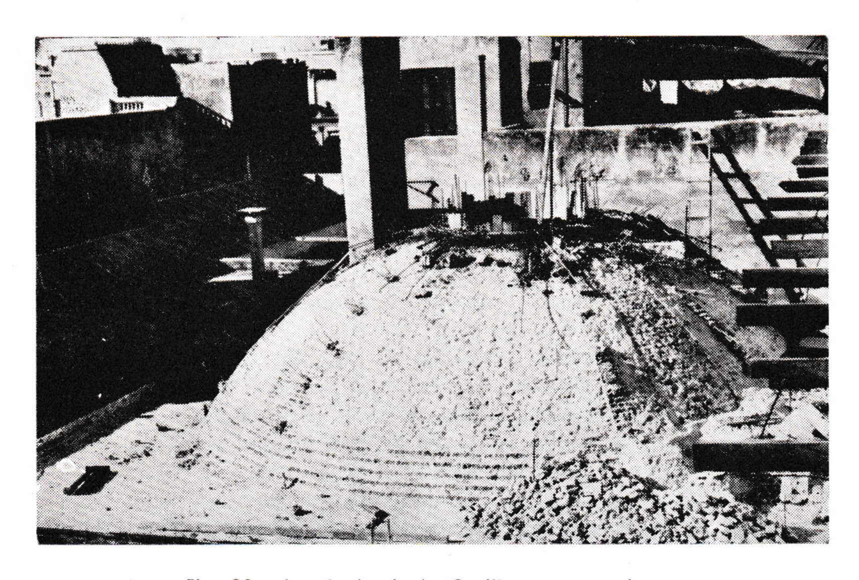


Fig. 33. La cúpula de la Capilla en reparaciones.

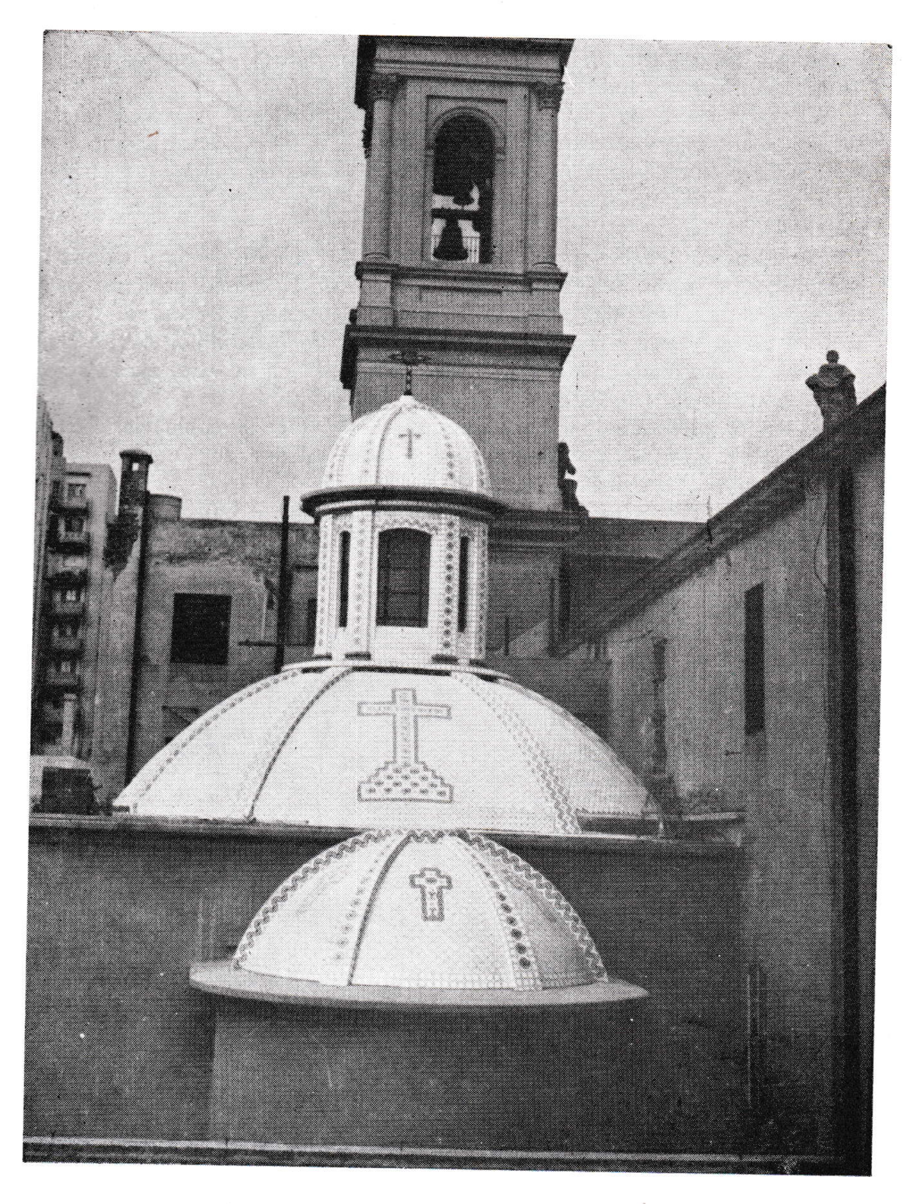


Fig. 34. La nueva cúpula terminada en 1961.

la Capilla del Santísimo quedó superada su gestión arquitectónica y nos dejó una obra perfecta, donde impresiona la exactitud en el cumplimiento de las reglas arquitectónicas, la ornamentación que los mármoles ofrecen en sus líneas, en sus pilastras, sus capiteles y sus molduras y la admirable serenidad que reina en todo el ambiente.

El 17 de enero de 1961 la Marmolería "Renacimiento" comenzó la colocación de los mármoles travertinos nacionales y el 24 de abril estaba terminado todo el ábside en torno al altar del Santísimo, de suerte que el jueves santo de este año se reservó la Eucaristía en dicho altar haciendo de Monumento. (Fig. 35).

Se continuó luego con el Altar de Nuestra Señora de la Fundación y con todos los muros del recinto sagrado. Fig. 36. La pared posterior quedó ornamentada con la señal de la cruz, que luce en sus extremos los símbolos eucarísticos de racimos y espigas, y se inscribió la frase ritual de la Vigilia Pascual que proclama el triunfo definitivo de Cristo en la vida, en la historia y en la eternidad. (Fig. 37).

Cabe señalar que la cruz grabada en el muro es copia del Pectoral que los feligreses de la Catedral obsequiaron al que esto escribe cuando fue designado Protonotario Apostólico.

Un último problema se presentó en esta Capilla, al buscar una ormentación adecuada en la colocación de los mármoles que revisten sus muros. Al

Fig. 35. El Altar del Santísimo Sacramento.



dibujar los adornos se proyectó entre las pilastras cuatro nichos ribeteados por artísticas molduras; ¿qué se ponía en el interior de los mismos? ¿se continuaba la serie de chapas que cubre el resto del muro? Esta solución daría a los nichos la impresión de una ventana tapiada. ¿Se pintaría dentro de los nichos las imágenes de los evangelistas? El recinto de la Capilla es pequeño y las imágenes parecerían caer sobre los fieles; además frente a la realidad de la presencia de Jesuscristo en la Eucaristía, aquellas imágenes podrían distraer la atención de los fieles adoradores. Entonces, y una vez más, nuestro Arquitecto halló la solución aurea a este postrer problema, y lo resolvió colocando en los nichos el adorno que la fotografía 38 ofrece a nuestros lectores. Resolución magnífica porque ella realza la belleza del conjunto, conjuga perfectamente con la severidad de las líneas marmoreas, y los medallones con las cabezas en bronce de los cuatro evangelistas decorarán con maravillosa prestancia el interior de los nichos.

El escultor de estos artísticos bronces será José Luis Zorrilla de San Martín; él debía poner su talento y su arte en esta Capilla a la que su padre concurría diariamente; él debía dejar en esta parte del templo la constancia de su mano maestra, tan firme y estilizada en la molduración de los perfiles y de las figuras de sus ya históricas obras de arte.

Así quedó terminada esta Capilla del Santísimo de la Catedral, llena de tradiciones donde diariamente los fieles de la ciudad vieja encuentran reposo

Fig. 36. El Altar de Nstra. Señora de la Fundación.

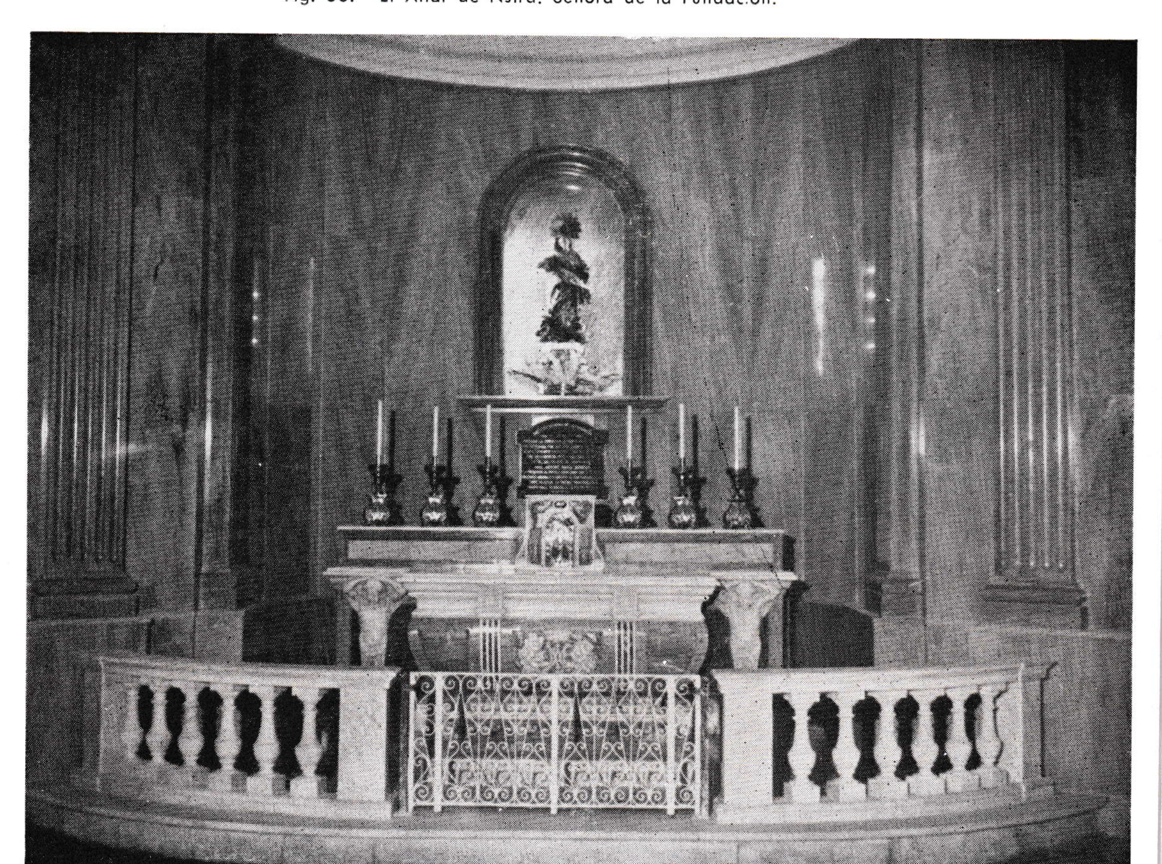




Fig. 37. El mural de la Capilla.

mental en sus agitadas jornadas, avivan su fe y vuelcan en la presencia de Jesus Sacramento las nobles inquietudes y los ruegos fervorosos de sus almas.

Bien podemos repetir que hemos deseado esta hora como la más feliz de nuestra vida dejar restaurada la Catedral de Montevideo, y rodear el altar del Sacramento con la mayor dignidad y la mayor suntuosidad posible, a fin de que ello sea un trasunto de nuestra fe en la divina presencia y ofrendar al mismo tiempo a Nstra. Señora de la Fundación el sitio de honor que le corresponde por su abolengo histórico.

CAPITULO FINAL

El Arquitecto Rafael Ruano terminaba su folleto sobre la fachada de la Catedral, publicado en 1949, con estas expresivas palabras:

La primera finalidad de este folleto es ofrecer a todos los amigos de la Catedral un estudio técnico y una documentación gráfica de las obras de restauración realizadas hasta ahora; y esto, con un sentido de homenaje y de gratitud.

Pero tiene también esta publicación otra finalidad que no podemos llamar secundaria sino paralela y similar; y es la de recordar que la obra exige una nueva etapa necesaria e imprescindible.

En primer lugar, terminar la restauración de la fachada con el arreglo de la escalinata y el piso del atrio, a fin de que las depuradas líneas y nobles materiales del frente tengan condigna peana en esas partes de acceso al templo.

Luego, la otra obra, la hoy totalmente imprescindible, la más difícil porque no despierta la admiración del viandante, y sin embargo la más necesaria porque gravita sobre toda la fábrica del templo: el arreglo de las bóvedas y su aislamiento con el exterior con una adecuada impermeabilización, digna de nuestro máximo templo.

Hoy, todo lleno de grietas y fisuras, deja pasar la humedad y el agua, perjudicando los revoques interiores que al caer sobre altares e imágenes hacen inútil toda limpieza y cualquier restauración de futuro.

Ese estado de cosas exige una inmediata corrección porque el elemento destructivo avanza de continuo y las grietas son cada días más pronunciadas.

Esperamos, pues, que esta publicación, al par que premie merecimientos y recree el ánimo con la contemplación del arte, sirva también de estímulo y aliciente para los generosos colaboradores de la magna obra que espera el nuevo gesto a fin de llevar a feliz término la urgente e imprescindible etapa.

R. R.

Después de doce años de aquella publicación podemos declarar, con íntima alegría que la necesaria e imprescindible etapa ha sido amplia y terminantemente cumplida; que los generosos colaboradores han dicho siempre: presente, cuando en repetidas ocasiones se les ha solicitado su contribución; que en el correr de estos años se han multiplicado las tareas, las jornadas



Fig. 38. El nicho ornamentado entre las pilastras.

penosas, las preocupaciones inherentes a estas obras, pero con la ayuda de Dios, cuya providencia hemos palpado en innumerables oportunidades, todo ha podido cumplirse en la realización de la urgente y necesaria etapa anunciada. El templo colonial ha sido consolidado en toda su estructura; su fachada reconstruída, el Altar Mayor decorado, la gran cúpula nuevamente edificada, la Capilla del Santísimo magníficamente restaurada. Aún falta la decoración pictórica de todo el templo, incluyendo la misma Capilla del Sacramento, pero no podemos exigir más en las actuales circunstancias.

Es necesario abrir un paréntesis en estas obras que han durado veinte años y dejar una vez más que la divina Providencia marque la hora y señale a los protagonistas de la nueva empresa. Entretanto continuaremos las actividades espirituales y apostólicas de la Parroquia alentadas con la oración, que podremos formular bajo las naves sagradas del histórico templo restaurado.

NOTAS EXPLICATIVAS

Esta historia de la reconstrucción de nuestra Catedral exige una serie de notas explicativas que informarán a nuestros lectores sobre diversos factores dignos de ser recordados y con los cuales elaboramos este nuevo capítulo.

Las interrupciones en la obra. —

Cuando se habla "de los veinte años de incesantes trabajos" es menester destacar que hubieron durante ellos múltiples y largos paréntesis. Nunca se interrumpian las preocupaciones y las actividades de la Comisión Pro Restauración, ni tampoco los estudios y las tareas de los Arquitectos, pero las obras estuvieron suspendidas en varias oportunidades, ya por falta de recursos, ya por necesidades técnicas.

Esos períodos de inactividad fueron variados en su duración. Hemos recorrido la serie de recibos que desde el comienzo de las obras conservamos en nuestro poder, y así podemos constatar que aunque la famosa voluta cayó en mayo de 1941, el primer recibo presentado por la empresa reconstructora es del mes de mayo de 1943, por la suma de $ 7.796.97. Desde marzo de 1949 hasta marzo de 1950, sólo hay un recibo de setiembre de 1949 por $ 4.408.91. Más adelante hay una nueva y larga interrupción de casi un año en 1956. Como en todas estas obras no era posible una continuidad inalterable en el ritmo del trabajo.

Los recursos. —

La causa principal en la interrupción de las obras fue la falta de recursos. Estos fueron llegando espaciosamente. No podemos olvidar que en nuestro medio son múltiples y continuas las obras que se realizan; que todas son financiadas con los donativos voluntarios que se solicitan y que el número de colaboradores es escaso, de suerte que estos repiten de continuo sus generosos gestos.

Al tocar este tema se nos plantea otra vez el problema de publicar la nómina de los donantes. Pero ¿es posible hacerlo? Porque cuantas y cuantas personas han contribuído con ejemplar generosidad, pero a través de las colectas en el templo, o depositando sus donaciones en la alcancía, o adquiriendo bonos y permaneciendo siempre en el anonimato. Se podrían publicar los nombres de los que contribuyeron para una obra determinada, como las imágenes de la fachada, los fanales del atrio, las pilastras de la Capilla del Santísimo, los metros de mármol para la misma, pero entonces quedarían sin publicar otros nombres que han donado cantidades mucho mayores pero sin quedar vinculados a una parte determinada de los trabajos. Por último sólo Dios sabe apreciar la generosidad que cada persona pone en su donativo, porque esto no depende de la cantidad oblada, sino de la posibilidad de cada uno al efectuar su ofrenda.

Por esto creemos que en lugar de publicar largas páginas llenas de nombres es más justo y más digno pedir a Dios que recompense con su infinita bondad a todos aquellos que han hecho sacrificio de sus bienes para conservar y ornamentar el templo dedicado a su gloria.

De todos modos las listas de contribuyentes quedan archivadas y a la disposición de los futuros historiadores.

Los hallazgos. —

Al efectuarse determinados trabajos en los muros y en el subsuelo del templo aparecieron restos y objetos propios de un edificio que se remonta a la época del coloniaje. Cuando se hicieron excavaciones en el atrio para descubrir la firmeza de los cimientos aparecieron múltiples restos diseminados, que pertenecían sin duda a los que fallecieron durante las invasiones inglesas cuando la Matriz fue convertida en hospital de sangre. En las tribunas, dentro del muro que da sobre Sarandí y muy próximo al balcón que enfrenta el Altar del Rosario, apareció una pequeña urna de zinc con los restos de una niña y un papel donde puede leerse: "El cadáver de Pastorcita Rus nacida el 22 de junio de 1846 y muerta el 17 de marzo de 1848 a las tres de la tarde hija legítima del finado Dn. Domingo Rus, Español y de Da. Pastora Rodríguez." En el libro 12 de Defunciones y a fojas 135 aparece la partida completa y en el libro 25 de bautismos a fojas 143 la de bautismo de dicha niña, cuyo Padrino fue el Párroco del Cordón Pbro. Santiago Estrázulas.

En la Capilla del Santísimo y a ruego de Su Eminencia el Cardenal Barbieri, se abrió una fosa que será, en día lejano, lugar de reposo para sus restos mortales. Al hacerlo apareció la entrada de un túnel perfectamente abovedado que cruzando en diagonal toda la Capilla desemboca en el sótano que existe debajo de la sacristía de la misma Capilla.

En la Tribuna fue hallado un interesante documento fechado el 25 de enero de 1828 que publicamos en estas páginas, así como un libro de Caja de una tienda donde figuran apellidos conocidos de la época del 1829.

EL COSTO DE LAS OBRAS

¿Cuál ha sido hasta ahora el costo de las obras? La Comisión P.o Restauración de la Catedral tiene archivados todos los recibos que comprueban los gastos efectuados. Así podemos manifestar que desde el primer recibo presentado por el Arquitecto Rafael Ruano el 26 de mayo de 1943 hasta el último del 4 de abril de 1952, se pagaron $ 209.019.82. Desde el primer recibo presentado por la empresa Isola y Armas el 20 de junio de 1952 hasta el presentado el 5 de octubre de 1961 se pagaron $ 1:163.347.07

A estos gastos que incluyen materiales varios, jornales, leyes sociales y porcentajes hay que añadir múltiples cuentas que se pagaron por diferentes obras realizadas; así tenemos: por esculturas en la fachada, $ 15.700.00; por la adquisición de la casa lindera a los muros de la Catedral sobre la calle Sarandí, $ 70.000.00; por instalaciones eléctricas, $ 23.465. 13; por arreglo de los vitraux de la cúpula, $ 8.000.00; por reposición de vidrios en los ventanales, $ 2.388.80; por la adquisición de las tejas, $ 19.450.00; a Marmolerías Unidas por adquisición del piso del atrio, $ 10.500.00; a Marmolería Renacimiento por los mármoles para la Capilla del Santísimo se ha pagado hasta ahora (30 - XI), $ 99.670.69; por los fanales del atrio, $ 2.265.00; por sueldo a un secretario rentado que no forma parte de la Comisión Pro Restauración, $ 15.000.00 A todos estos gastos debe añadirse el rubro dedicado a la publicidad; tal vez parezca a alguno exagerado este rubro, pero la Comisión tiene la larga experiencia de que ella es imprescindible; en cuanto decae la propaganda disminuyen los donativos, y ante la necesidad de los mismos la Comisión multiplicó la publicación de artículos y de avisos en la prensa diaria, envió circulares y repartió la hoja de propaganda que llega actualmente al número 104, imprimiéndose de cada número 2.000 ejemplares, así como efectuó frecuentes conferencias y avisos radiales. Este rubro, únicamente entre los años 1957al 1961, alcanzó a la suma de $ 42.975.80, que dividida entre esos cuatro años no alcanza a los mil pesos mensuales.

En total, desde el comienzo de las obras hasta el 30 de noviembre de 1961 se habían gastado $ 1.787.555.97.

Las Comisiones Pro Restauración de la Catedral. —

Cuando comenzaron estas obras no pensó el Cura Párroco las proyecciones y la importancia que las mismas tendrían y así inició los primeros pedidos para financiarlas.

Muy pronto comprendió que necesitaba de la colaboración de sus feligreses y amigos en tan penosa tarea; para ello se organizó en el Club Católico una conferencia pronunciada por el Arquitecto Ruano, con proyecciones luminosas, a fin de informar a los asistentes y constituir la Comisión Pro Restauración. Ese acto se efectuó el 12 de noviembre de 1943 y allí quedó formada la Comisión que con fecha 30 de marzo de 1944 fue aprobada por el Sr. Arzobispo. Estaba integrada de este modo: Presidente: Dr. Mario Arta-

gaveytia; Vice: Ing. Guillermo Pérez Butler; Secretario: Arq. Juan Antonio Rius; Tesorero: Ing. Eduardo Terra Arocena; Vocales: Dr. Gervasio de Posadas Belgrano y Arq. Guillermo Armas.

Con fecha de junio de 1944 esta Comisión envió una circular, redactada por el Cura Párroco, a los posibles contribuyentes que respondieron con toda generosidad.

En julio de 1945 se reorganizó la Comisión del siguiente modo:

Presidente: Dr. Mario Artagaveytia; Vices: D. Joaquin Serratosa Cibils y D. Enrique Rogberg Balparda; Secretario: Ing. Guillermo Pérez Butler; Tesorero: Raúl Adami Casaravilla; Vocales: Ing. Eduardo Terra Arocena, Dr. Gervasio de Posadas Belgrano, Arq. Guillermo Armas, Arq. Juan Antonio Rius y D. Jacinto D. Muxi.

En diciembre de 1949 el Sr. Arzobispo aprueba esta nueva comisión: Presidente: Dr. Mario Artagaveytia; Vices: Joaquín Serratosa Cibils y Dr. Gervasio de Posadas Belgrano; Secretario: Ing. Guillermo Pérez Butler; Pro Secretario: Jacinto D. Muxi; Tesorero: Raúl Adami Casaravilla; Vocales: Arq. Juan A. Rius, Escr. Juan Varese, Carlos Algorta Camusso, Luis M. Rocco, Ing. Eduardo Terra Arocena y Arq. Guillermo Armas.

Años más tarde y hasta nuestros días la Comisión quedó así constituída: Presidente: Dr. Mario Artagaveytia; Vice: Dr. Gervasio de Posadas Belgrano; Secretario: Jacinto D. Muxi; Tesorero: Raúl Adami Casaravilla; Vocales: Ing. Guillermo Pérez Butler, Arq. Juan A. Rius, Luis M. Rocco, Jaime A. Botet y Arq. Guillermo M. Armas.

Para colaborar con esta Comisión se formó otra de señoras que estuvo presidida por la Sra. María Elena Uriarte de Montero y cuyas integrantes organizaron distintos actos durante el año 1953.

Asumió después la presidencia la Sra. Agueda Carve de Arrosa que tuvo una eficaz actuación iniciando las subastas que tanto resultado dieron; la primera se realizó en los salones de la Mueblería Caviglia y luego se organizó una Kermesse en una finca de la calle 18 de Julio, así como diversos actos que constiuyeron una valiosa cooperación en la financiación de las obras.

Desde hace algunos años y hasta el momento actual la Comisión de señoras integrada con las personas que a continuación publicamos efectúa su labor con marcados éxitos en una gestión constante digna de alabanza y aplauso.

Presidenta: Margarita Danree de Algorta; Vice Presidentas: María E. Mirassou de Bazano, Laura Manini de Ham, Estela Castells de Inciarte; Azema Martínez de Dupont, Ofelia Arrospide de Antía; Secretarias: Lía Harilaos de Caviglia, Margarita Guerin Aguerre; Vocales: Ema Manini de Rocco, Anita Requena de Fischer, Marta Urioste de Lenguas; Josefina Estrada de Del Castillo; María E. Iglesias de Algorta, Maruja Martínez de Folle, María Ana Requena de De Loy, Renee Balparda de Casares, Ana María Muxi de Ximénez; Sofía Reyes de Terra, Elsa Gandós de Mailhos, M. Luisa Algorta de Rogberg, Inés Torrendell de Rivas, María Josefa Brito del Pino, Amelia Mitre de Lombardini, Colina Antuña Zumarán.

EL LADO SUR DE LA CATEDRAL METROPOLITANA

He ahí otro problema que ha suscitado en el correr de los años múltiples y complicadas controversias, largos debates en las Cámaras y no pocas resoluciones en las esferas del gobierno.

Resumiendo una conferencia que pronunciamos en Radio Sarandí el 13 de agosto de 1953, podemos ofrecer a nuestros lectores el origen de las mencionadas controversias y el estado actual en que se encuentra dicho problema.

A fines de 1726, cuando Millán delineó la ciudad había destinado para Iglesia Mayor y Casa de los Párrocos, toda una cuadra de terreno, que es precisamente la que ostenta en uno de sus ángulos la actual Catedral de Montevideo. Así consta en un documento que aparece en la Revista del Archivo tomo 1 página 108 y que dice: Cuadra Nº 24. Y luego a su límite se sigue la cuadra número 24 que hace frente a la Plaza Mayor... esta cuadra la reparto y señalo para la Iglesia Mayor y Casa de los Párrocos.

Poco tiempo duró en posesión completa de la Iglesia esta manzana de terreno que Millán cumpliendo órdenes del Gobernador Zabala había entregado a la Iglesia. Así consta por un documento conservado en el Archivo de nuestra Curia Eclesiástica y que lleva fecha 15 de junio de 1779. Por medio de este documento se presentan ante el Alcalde de Primer Voto, Juan de Echenique, los ecónomos de la Iglesia Matriz, José Manuel Perez y Luis Ramón Vidal protestando contra los derechos que alegan tener los actuales poseedores de la media cuadra de terreno que falta a esta Iglesia según el padrón de repartición de tierras por el que consta que se señaló a la Iglesia una cuadra entera con cien varas de frente y otras tantas de fondo, y para que en ningún tiempo, añade el documento, puedan alegar quieta y pacífica posesión por los años que pasen pedimos se mande notificar a cada uno de los referidos poseedores en persona esta nuestra protesta. El Alcalde accede al pedido y al pie del documento van apareciendo las firmas de los que ocupan los mencionados predios y que son notificados de la protesta. Juan Francisco García, Miguel de la Cuadra, Marcos Velazquez, Manuel Barreiro, Manuel Gordillo, etc. De acuerdo pues a este documento de la manzana asignada a la Iglesia por Millán en 1726, poco tiempo después sólo le restaba la mitad y digo poco tiempo después ya que en el mencionado documento aparece una nota que dice: Nótese que aunque Marcos Velazquez uno de los ocupantes, ha pretendido justifcar la posesión de más de 40 años del terreno que le asignó el Capitán General de aquel tiempo todavía se puede disputar si este pudo quitar a la Iglesia para dar a otro los terrenos a que había adquirido derecho en la Primera Data. Si el documento que cito es de 1779 y ya Velazquez aduce 40 años de posesión quiere decir que en 1739, cuando ya había muerto Zabala y trece años después de la asignación hecha por Millán, ya se había desposeído a la Iglesia de una parte de su propiedad.

Respecto a la propiedad de esta media manzana reclamada por los ecónomos de la Matriz, en el documento citado, hay dudas y confusiones que

surgen de los estudios efectuados sobre la repartición hecha por Millán en 1726 y la hecha por el Ingeniero Domingo Petrarca en 1730.

De acuerdo a documentados estudios efectuados por el Arquitecto Carlos Pérez Montero y por el Dr. Luis R. Ponce de León creemos comprobado que la simple acta estructurada por Millán en 1726 no está corroborada por el plano de la ciudad levantado por el Ingeniero Petrarca en 1730. En efecto parece que Millán daba toda una manzana para propiedad de la Iglesia, pero esta estaba entre las actuales calles de Sarandí, Ituzaingó, Buenos Aires y Treinta y Tres. La manzana donde está actualmente la Catedral la destinaba Millán a Plaza y la manzana entre las calles Rincón, Ituzaingó, 25 de Mayo y Treinta y Tres para sede del Cabildo.

Cuatro años después Petrarca envía el plano de la ciudad al Rey y en él aparecen la Catedral, el Cabildo y la Plaza en sus lugares actuales, y en la media manzana reclamada por los Ecónomos de la Catedral ya aparecen los nombres de los vecinos a quienes se les había asignado.

Sobre la otra media manzana que quedó a la Iglesia se edificó la actual Catedral inaugurada el 21 de octubre de 1804. Entre los contrafuertes de la misma, sobre la calle Sarandí, se construyeron cuatro cuartos que sirvieron unos de depósitos y otros fueron alquilados.

También en el Archivo de la Curia Eclesiástica aparecen interesantes documentos referentes a estos cuartos. Uno, de fecha 21 de setiembre de 1824, deja constancia de que se designa al Sr. Gregorio Alcain para cobrar los alquileres de los mismos. Luego aparecen múltiples recibos firmados por el P. Otaegui y uno por el P. Larrañaga, en los que consta que Gregorio Alcain ha entregado los alquileres de los cuartos de esta Iglesia Matriz. Estos recibos unos de 300, otro de 600 y otro de 1.200 patacones están fechados en 1832, 34, 37 y el último en junio 11 de 1838.

¿Cómo la Iglesia perdió la posesión de estos predios? Era el año 1844, seis años después del último recibo citado, y en plena Guerra Grande el gobierno de Joaquín Suárez, por motivos de gran necesidad y de penuria para el erario vendió esos cuartos contenidos en el perímetro del templo y formados por sus estribos o contrafuertes. Así consta en un documento del Archivo de Escribanía y Gobierno año 1844 expediente 2. En ese año se presentó al gobierno la firma E. Legrand y Cía. proponiendo la compra de los mencionados cuartos por la cantidad de cuatro mil pesos y en la forma siguiente: Una escritura de una casa que nos vendió el superior gobierno en ochocientos pesos, en plata efectiva mil pesos en créditos del gobierno 2.200. Al margen del documento original se lee la siguiente resolución de julio 17 de 1844. Admítese esta propuesta en todas sus partes en consecuencia previo entro en caja de los 4.000 pesos en la forma propuesta escritúreseles la propiedad de los cuartos. Rúbrica de Suarez y de Lamas. Así fue como pasó al dominio de particulares lo que en verdad nunca perteneció al gobierno y sólo en momentos de singular angustia económica pudo vender a extraños.

A estos documentos que comprueban el derecho de propiedad de la Iglesia sobre los famosos cuartos instalados entre los contrafuertes de la

Catedral podemos añadir otro, no menos interesante, y que se refiere a otra de las propiedades de la Iglesia dentro de la manzana en que está edificada la Catedral.

Este documento está fechado el 25 de enero de 1828, veinticuatro años después de inaugurarse la actual iglesia Catedral. Lleva la firma del Escribano Público D. Juan Villorado y está registrado al folio 130 del Segundo Registro de Hipotecas de esta ciudad.

El documento, que abarca ocho páginas, dice en su parte esencial: Doña Manuela Garrido, viuda de Don Juan Gómez, dijo: "que por el presente público instrumento otorga que debe, dará y pagará y se obliga a dar y satisfacer realmente, con efecto llano y sin pleito alguno a la Fábrica de la Iglesia Matriz de esta ciudad la cantidad de trescientos sesenta y un pesos procedentes de los Alquileres de una casa situada en la calle de San Joaquin (hoy Treinta y Tres) señalada con el número ciento diez y nueve, correspondiente a la misma Fábrica y que se han vencido desde primero de junio de mil ochocientos veinte hasta el treinta y uno de diciembre del año próximo pasado..." Para compromiso del mencionado pago la otorgante hipoteca la mitad de un terreno situado en la Plazuela de la Cruz.

Trece años más tarde el Gobierno de la República enajenó esta propiedad. En efecto, el 6 de abril de 1841 el Sr. Antonio Rejois propuso comprar al Gobierno "una casa de propiedad pública sita en la calle San Joaquin Números 113, 115, 117, 119, que linda por el Norte con zaguán de la misma Iglesia, por el Sur con casa que habitaba Luis Rico, por el Este con fondos de la misma Iglesia, por el Oeste calle Real de por medio con finca de los herederos del finado Pbro. Juan José Ortiz. El Gobierno de la República admitió la propuesta de Rejois con la sola excepción del terreno que formaba martillo al fondo, reservado para el uso de la Iglesia y en consecuencia enajenó la citada propiedad al referido Rejois cuyo terreno era compuesto de 32 varas de frente y 18 de lado. Pero en julio del mismo año el gobierno vendió también a Rejois el mencionado terreno que formaba martillo con los costados del crucero del templo y el cuarto de depósitos del mismo.

Años más tarde durante el gobierno de Bernardo Berro pasada aquella época angustiosa de la Guerra Grande, el gobierno quiso hacer justicia a la Iglesia y así en 1862 se presentó a la Cámara de Senadores un proyecto de ley que decía 1º se autoriza al Poder ejecutivo para rescatar las cuatro habitaciones contiguas a la Iglesia Matriz en la calle Sarandí; 2º en caso de no poder obtenerlas del modo expresado procederá a expropiarlas con arreglo a la ley; 3º se adiciona el presupuesto para 1863 con la cantidad que resulte necesaria en cualquiera de los dos casos. Firma Vicente V. Vázquez. — La Comisión informante compuesta por Carlos Joanicó, Luis de Herrera y Juan Miguel Martínez se manifestó conforme en un todo y aconsejó al Senado que sancionara el proyecto en los mismos términos en que había sido presentado.

Cuando en 1915 uno de los ocupantes de los famosos cuartos quiso edificar una casa de varios pisos, volvió a plantearse en las Cámaras el mismo

asunto y se pronunciaron múltiples discursos entre largas y a veces enconadas discusiones. Pablo Blanco Acevedo que con Alejandro e Hipólito Gallinal y varios otros defendió la justicia de la expropiación en favor de la Iglesia recordó entonces que no se necesitaba una ley para expropiar los terrenos pues bastaba cumplir con la ley promulgada en 1862. Los anales de la legislatura añadió señalan ya en esta fecha una partida especial en el presupuesto destinada a rescatar los solares linderos con la Catedral que fueron vendidos durante la Guerra Grande. Se me podrá argumentar, decía, que el ejemplo que cito se refiere a una ley especial pero yo respondería recordando que también fueron rescatadas por ese sistema las plazas de la Matriz, de los 33 y Cagancha, vendidas igualmente en aquel entonces. No recuerdo, continuaba Blanco Acevedo, porqué no se cumplió aquella cláusula fijada en el presupuesto de 1862, pero se que al año siguiente el Senado aprobó sin debate un proyecto de expropiación de los terrenos citados y cuando el asunto pasó a la Cámara Baja se observó que el Estado estaba ya legalmente autorizado para rescatar los solares y que era inútil sancionar otra ley de idéntico espíritu.

La propiedad de esas fincas situadas sobre la calle Sarandí y sobre la calle Treinta y Tres fue reclamada en 1857 por el Cura Párroco de la Catedral D. Santiago Estrázulas y Lamas en una carta remitida al Ministro de Gobierno don Joaquín Requena.

En este interesante documento del Archivo General de la Nación, en la Caja 1083, el Padre Estrázulas comunica al gobierno el pésimo estado en que se encuentra la cúpula de la Catedral y al solicitar recursos para su restauración expresa: "...entonces los fieles, no lo dude Vd., cooperarán a llevar la obra a su término, porque desde el momento en que el Gobierno dispuso de las propiedades que la Iglesia tenía en las calles de Sarandí y Treinta y Tres, con cuyo producto compró parte de los ornamentos que hoy tiene, nadie ha querido legar a la Iglesia para ser convertida su donación en otros usos".

Y continúa: "En el período legislativo de 1852, las Cámaras votaron seiscientos pesos anuales como parte de compensación de lo que esas propiedades podrían producir para ayuda de los gastos de fábrica, mas desde esa fecha hasta el presente sólo se percibieron en 1855 cuatrocientos cincuenta pesos dándose por razón que no figuraba en el presupuesto del año 56 ni en el de éste, esa partida.

Pero la mente de los legisladores fué como V. E. puede verlo de la discusión que esa cantidad fuera dada anualmente de lo destinado a Obras Públicas y Culto, mientras no volvieran a la Iglesia esas propiedades".

La carta termina solicitando los recursos necesarios "y la retención de las antiguas propiedades para tener un fondo independiente y exclusivo a llenar todas sus necesidades".

Hemos de añadir que el Padre Estrázulas y Lamas estaba bien al tanto de todo el proceso porque pasaron esas propiedades, pues él era Cura Párroco de la Catedral en el año 1841 y actuó durante la Guerra Grande, que

fue precisamente el período en el cual el Gobierno se vió obligado a disponer de las mencionadas propiedades.

En aquella época se hizo la discusión no porque nadie dudara de la tesis de la expropiación de los terrenos sino que se pensó entonces, y era la idea que predominaba en la Cámara, ir no sólo a la expropiación de esos terrenos linderos a la Catedral sino de todos los que pertenecieron en otro tiempo a la Iglesia y así se sostuvo que era necesario expropiar los de la calle 33, Rincón e Ituzaingó.

Con motivo de la cuestión estética decía Blanco Acevedo, se ha reunido la Asociación de Arquitectos, la Sociedad de Bellas Artes, distintas delegaciones para protestar contra este hecho y anoche mismo Sr. Presidente en el Ateneo de Montevideo se congregó un grupo de intelectuales, de artistas y muchas personas sin distinción de ideas filosóficas ni sociales para aunar esfuerzos en pro de la expropiación del terreno lindero a la Catedral.

Y... terminó su discurso con estas palabras: yo repito y hago mío el argumento del Dr. Vazquez Sagastume hace más de 50 años y digo en esta misma Cámara de Representantes: por el honor de las Asambleas Nacionales de 1861 y 62 que declararon la expropiación de los terrenos de la calle Sarandí; por el honor del gobierno de Joaquín Suárez que los vendió al duro precio de la defensa de la República es necesario votar en lo fundamental el proyecto tal como ha sido presentado.

Es interesante recorrer las actas del debate parlamentario publicado en el Diario Oficial de la época. Se hicieron toda clase de afirmaciones. Hubo quien negó el valor arquitectónico de la Catedral; quien afirmó que no había religión y que sobraban las iglesias; pero muchos también defendieron el significado tradicional del templo, la perfección de su estilo y su vinculación con el pasado histórico.

Este debate giró en torno al edificio Spera edificado entre los contrafuertes del templo y señalado hoy con los números 531 y 535. ¿Cuál fue el destino de los otros dos cuartos señalados ahora con tres números 537, 539 y 543?

Dijimos al comienzo de este estudio que la firma E. Legrand y Cía. había comprado al gobierno los cuatro cuartos en 1844. El 10 de setiembre de 1855 Eugenio Legrand dividió lo adquirido, con su socio Augusto Despouy, quedándose este último con los dos cuartos correspondientes hoy a los números 537, 539 y 543, y entonces por escritura autorizada por Francisco Araúcho vende a Juan Antonio Baltar el cuarto hoy numerado 543, por 1920 pesos.

Pasan los años; Juan Antonio Baltar, fallece en Cádiz, soltero y ab intestato y su hermano Ceferino Baltar, en 1872, vende el mencionado cuarto a Da. Clara Errasquin de Jackson por 4920 pesos.

Por último el 23 de mayo de 1876 D. Juan Jackson y Da. Clara Jackson de Heber, declarando que la intención de la adquirente del cuarto había sido donarlo a la Catedral, hacen entrega del mismo al Cura Párroco Inocencio M. Yéregui y a quienes le sucedan en el ejercicio de sus funciones. El primero pues de los cuatro cuartos vendidos por el gobierno había vuelto por la generosidad de particulares al dominio de la Iglesia.

Llegamos ahora a nuestra época. El 15 de agosto de 1957 se remataba judicialmente el segundo de los cuartos que había correspondido a Augusto Despouy y que con el correr del tiempo había ido cambiando de propietarios y se había convertido en un edifcio de varios pisos con escritorios, señalado con los números 537 y 539.

La Comisión Pro Restauración de la Catedral a pesar de las dificultades financieras que tenía para continuar la obra, comprendió la importancia del momento que se presentaba. Era un edificio levantado entre los contrafuertes y recostado sobre los muros de la Catedral. Era necesario adquirirlo para evitar que fuera a manos extrañas y con la intención de devolver un día a ese lado sur del Monumento Histórico la prestancia de que carecía. Una vez más con préstamos y donaciones personales se consiguió para la Catedral el segundo de los cuartos en 66.100 pesos que con los gastos anexos a estas operaciones subió a 70.000 pesos. Han pasado cuatro años de aquella fecha y los alquileres redituados por el edificio no han pagado aún la mitad de la deuda contraída, pero la Comisión está dispuesta a demolerlo siempre que el Gobierno de la Nación, cumpliendo con lo manifestado, adquiera con el mismo fin los dos últimos cuartos numerados con el 531 y 535, correspondientes a la ex Casa Spera.

Volvió pues a las esferas del gobierno el tan debatido asunto de la casa Spera. El día 17 de agosto de 1960 fue citado el Arquitecto D. Guillermo Armas a la casa de gobierno donde se hallaban presentes la mayoría nacionalista del Consejo de Gobierno, el Ministro de Instrucción Pública Dr. Eduardo Pons Etcheverri, el Dr. Enrique Beltrán y el Sr. Juan Pivel Devoto. En esta reunión se resolvió propiciar la compra por parte del Estado de la casa Spera a fin de demolerla y colaborar así a la restauración del lado sur de la Catedral. El Arquitecto Armas presentó un proyecto que mereció laudatorios conceptos y que daría una gran prestancia a esa parte del Monumento Histórico. (Fig. 39).

Al escribir estas líneas llega a nuestro conocimiento que la Ley de Rendición de Cuentas declara de utilidad pública la expropiación de la propiedad de la calle Sarandí 531 y 535 que permitirá restaurar el frente Sur de la Catedral.



Fig. 39. Proyecto del Arq. Armas para el costado sur de la Catedral, calle Sarandí.

APENDICE

La historia de la restauración de la Catedral, que hemos resumido en estas páginas abarca un período de veinte años, comprendido entre el 1941 y el 1961; esta obra como lo hemos dicho supone un esfuerzo enorme realizado por los feligreses y amigos de la Catedral, dirigido y encausado por las comisiones que actuaron con admirable eficacia.

Pero juntamente con esas trascendentales jornadas es necesario destacar que las demás obras, propias de una Parroquia, no quedaron paralizadas sino que por el contrario tuvieron un desarrollo y un empuje tan asombroso que se pusieron al mismo nivel de la obra de restauración.

No podemos detallar en este epílogo las actividades desarrolladas por todas las instituciones parroquiales, los centros de Acción Católica con sus secciones correspondientes, las Congregaciones piadosas, las Conferencias Vicentinas con sus tres ramas, los Catecismos, la obra en los inquilinatos, sino que vamos a elegir aquellas que por su antigüedad y por sus proyecciones han trascendido la esfera parroquial y se han constituído como ejemplares en la vida diocesana.

Queremos además destacar la actuación de los sacerdotes que actualmente colaboran en todas las actividades parroquiales: Mons. José F. Elizalde y el Pbro. Antonio W. Tonnet desde hace veinte años y los Pbros. Ismael Rivas y Antonio Ramírez, en los últimos años, atendiendo con admirable celo y eficacia los Centros de A. C. el Catecismo, las Congregaciones, los Scouts, el Coro, la Liturgía, la juventud, etc.

La Archicofradía del Santísimo Sacramento. —

La institución piadosa más antigua de la ciudad, cuyo primer libro de Actas que se conserva es de 1744, reúne actualmente en sus filas a 126 Hermanos y a 411 Hermanas. Conmemoró con ceremonias inolvidables los doscientos años de su fundación en 1944; mensualmente celebra la ceremonia Eucarística más solemne, con Misa cantada de comunión y Procesión por las naves del templo y anualmente el Octavario del Santísimo.

En el seno de su Directiva surgió la iniciativa de organizar el Consejo Superior de Cofradías para incrementar la fundación de las mismas en las diversas Parroquias y para organizar anualmente, en distintas ciudades de la República, esas magníficas asambleas que constiuyen un ejemplo de piedad y de fervor eucarístico.

Siempre presente en los actos parroquiales ha colaborado eficazmente en las ceremonias del culto y en la restauración de la Catedral con aportes de gran importancia.

La Congregación de la Inmaculada Concepción y San Estanislao de Kostka. —

Es la instiución de nuestra juventud; fundada el 13 de agosto de 1822, fue agregada a la Prima-Primaria de Roma el 22 de Noviembre del mismo año, a fin de que participara de todos los privilegios e indulgencias concedidos a aquella por los Soberanos Pontífices.

En sus ochenta años de vida ha incorporado en sus filas a miles de jóvenes que han honrado a la Santísima Virgen en el cumplimiento de sus deberes religiosos manteniendo una tradición de piedad en la juventud de la Parroquia.

Es interesante recorrer en el Libro de Matrículas las largas listas de Congregantes que han actuado en ella; cuantos y cuantos nombres aparecen que han sobresalido luego en las distintas actividades del país y que han honrado a la patria. Entre tantos podemos citar a José Enrique Rodó que perteneció a la primera Junta Directiva, en 1882 y 83, fue secretario en la de 1884 y continuó en la misma en 1885 y 86.

La Congregación fue y es un semillero de vocaciones sacerdotales. Como dato ilustrativo podemo señalar que los actuales Párrocos de la Catedral, de la Aguada, de Piriápolis, el Rector del Seminario en el año 1960, y los Pbros. Luis Astigarraga y Miguel Curto fueron Congregantes hasta su ingreso en el Seminario y que son muchos más los sacerdotes de ambos cleros que pertenecieron a ella.

Entre las obras de la Congregación pueden enumerarse la Biblioteca Mariano Soler fundada por D. Arturo E. Xalambrí y que cuenta unos seis mil volúmenes; la Conferencia de San Vicente de jóvenes; los Exploradores Orientales que tuvieron en su época una gestión trascendental y que hoy se concentra en los Scouts, fundados por el P. Antonio Tonnet, así como la Polifónica de la Catedral.

La Congregación tiene su casa de vacaciones en la Floresta que hace pocos años fue ampliada para facilitar la concurrencia de las familias de los mismos Congregantes. Entre los años 1954 al 61 se pagaron $ 9.469.98 por el hormigón de las calles que circundan la propiedad y por concepto de contribuciones en estos veinte años, $ 5.262.34. En este año 1961, se ha habilitado un nuevo apartamento para las familias y se ha renovado totalmente la plantación de árboles ornamentales que han dado a la finca un aspecto interesante y ameno.

El Hogar de la Empleada. —

Junto a la actividad apostólica de los centros de Acción Católica, y al fomento de la piedad en las instituciones eucarísticas y marianas, surge en la Catedral la actividad social, de un modo maravilloso, en el Hogar de la Empleada.

El 18 de abril de 1936 el Centro de Señoritas de Acción Católica organizó en los mismos salones de la Catedral unos cursos de preparación y enseñanza para la empleada que deseaba progresar y adquirir nuevos conocimientos. Este fue el origen de la institución. El 19 de marzo de 1939 alquiló un local en la calle Sarandí 562 donde siguió realizando su benemérita misión. En 1941 pasó a depender del Centro de Señoras y por la amplitud que había adquirido, el 18 de octubre del mismo año, se mudó a un local mucho más amplio en la calle Rincón 660 que bendijo el Sr. Nuncio Mons.

Alberto Levame. El 16 de octubre de 1946 obtuvo la personería jurídica y su Comisión Directiva continuó ejerciendo una actividad tan eficiente que el 20 de marzo de 1953 pudo adquirir su local propio en la calle Buenos Aires 468 por 128.393 pesos, teniendo dicha finca 11 metros 45 de frente por 45.52 de fondo.

El Hogar de la Empleada tiene actuadmente 30 maestras que dictan las más variadas clases; tiene servicio social, organiza conferencias, excursiones, funciones de cine, etc., siendo su alumnado de unas mil matriculadas.

La Directiva pensando siempre en un futuro de mejores y más amplias realizaciones, animada además por el apoyo y el entusiasmo de las socias, las colaboradoras y las alumnas, adquirió el 17 de julio de 1959 la finca lindera en 170.000 pesos y que tiene las mismas dimensiones que la primera. Hay pues un total de 1.042 metros cuadrados donde algún día se podrá levantar la sede definitiva con todas las comodidades que estas obras sociales exigen.

Cuando a fin de cada año se efectúa la exposición de trabajos realizados, cada uno de los salones muestra acabadamente la multiplicidad de actividades, la preparación de las maestras y la aplicación de las alumnas. El Hogar de la Empleada constiuye sin duda un galardón de gloria en la Parroquial de la Catedral. Por eso es de toda justicia poner los nombres de su Comisión Directiva a quien corresponde todo el honor de obra tan importante. Presidenta: Cecilia Danrée de Boix; Vice: Hilda Saint Upéry Turienzo; Tesorera: María J. Olivero de Núñez; Secretaria: Ameglia Ameglio de Turccio; Pro Secretaria: Tomasa Aristoy; Vocales: Hilda C. de Caviglia, María Josefina Ponce de León de Barbé, Sara R. de Bonifacino y América C. de Carrara.

Para comprender la importancia de la obra que realiza el Hogar de la Empleada basta leer la lista de materias que ofrece a sus alumnas y que es la siguiente:

COMERCIAL: Dactilografía, Taquigrafía, Contabilidad, Inglés, Francés, Italiano, Enseñanza escolar básica, Correspondencia comercial.

ARTISTICO: Pianoy solfeo, Dibujo, Bailes folklóricos, Repujado, Manualidades, Juguetes, Encuadernación, Manicura, Peinados.

DEL HOGAR: Corte y confección, Telares, Tejidos de punto, Bordados a mano y a máquina, Pantalonera, Camisería, Cocina, Primeros auxilios, Corsetería.

PROCESO CRONOLOGICO HISTORICO DE LA MATRIZ DE MONTEVIDEO, HOY BASILICA METROPOLITANA

1726 Millán, al delinear la ciudad, destina una cuadra de terreno "para iglesia mayor y casa de los Párrocos".

1730 Se inician las obras de la primitiva Matriz, muy lentamente por falta de recursos, en la manzana señalada en los planos de Petrarca

1738 Francisco Alzaibar se obliga a terminar la iglesia con su propio peculio.

1740 Se inaugura la primitiva Iglesia Matriz de Montevideo. Se hace notar que durante todo este período de 1726 a 1740 se utilizó como iglesia Matriz la Capilla que en 1724 habían edificado los Padres Jesuitas, en la actual calle Piedras esquina Zabala, para atender espiritualmente a los dos mil indios Tapes que Zabala había pedido a las Reducciones Jesuíticas para edificar la naciente ciudad de Montevideo.

1764 En la Pila Bautismal de piedra que aun se conserva es bautizado Artigas.

1785 Se desploma parcialmente la iglesia inaugurada en 1740.

1788 12 de junio a las tres de la tarde, derrumbe total del primitivo templo.

1788 13 de junio: decreto del Gobernador del Pino para que se desocupe la parte que servía de iglesia a los Jesuítas, expulsos en 1767, y que estaba sirviendo de almacén de Artillería, a fin de que se utilize como templo mientras se edifica la nueva Matriz. Se refiere este decreto a la Capilla que en 1749 habían levantado los Jesuitas en la calle Ituzaingó esquina Rincón donde está hoy el hotel Nogaró y que junto con la residencia de los mismos, situada lo largo de la calle Rincón, habían abandonado al ser expulsados por Carlos III en el año 1767.

1788 12 de dicembre. Solicitud al Virrey, firmada por los vecinos de Montevideo, entre los que aparecen Francisco Sierra, Mateo Vidal y José Artigas pidiendo se apresure la iniciación de las obras de la nueva Matriz.

1790 20 de noviembre. Colocación de la piedra fundamental de la actual Iglesia Matriz.

1801 2 de diciembre. Terminación de la fábrica exterior del templo.

1804 21 de octubre. Inauguración y consagración de la actual iglesia Matriz.

1805 José G. Artigas contrae matrimonio con Rafaela Villagrán.

1807 Durante las Invasiones Inglesas la Matriz fue convertida en Hospital de Sangre y albergó a más de 600 heridos ingleses y españoles.

1807 7 de febrero fueron exhumados del atrio de la Matriz los restos del Teniente Coronel Spencer Thomas Vassal y llevados a Inglaterra, al retirarse de la ciudad las tropas británicas.

1853 22 de octubre, muerte de Juan Antonio Lavalleja. Es enterrado en la iglesia Matriz.

1854 13 de enero, muerte de Fructuoso Rivera. Es embalsamado en Melo y sepultado en la Matriz de Montevideo.

1855 Una Comisión de técnicos examina la cúpula de la Matriz y encuentra serios y graves desperfectos en ella.

1856 Al ser repatriados los restos de Artigas son velados en la Matriz.

1858 Bernardo Poncini revoca y adorna el frente de la Matriz y arregla la cúpula de la misma.

1861 25 de diciembre: Se inaugura el reloj en la torre sur del templo.

1868 19 de febrero, muerte de Venancio Flores quien es enterrado en la Matriz, en la actual Capilla del Santísimo Sacramento.

1868 26 de diciembre, muerte de Joaquín Suárez. Sepultado en la Matriz junto a la tumba de Rivera.

1870 Se confiere a la iglesia Matriz el título de Basílica Menor.

1878 La Matriz es elevada a la dignidad de Catedral. Mons. Jacinto Vera es nombrado Obispo y a su muerte en 1881 es enterrado en esta Catedral.

1890 3 de febrero: fue sepultado en la Catedral Mons. Inocencio M. Yeregui, fallecido el día 1º.

1897 Al formarse las Diócesis sufraganeas la Catedral es declarada Basílica Metropolitana. Monseñor Mariano Soler es designado primer Arzobispo y a su muerte en 1908 es sepultado en la Catedral.

1905 El Arq. Llambías de Olivar revoca el frente del templo; el trabajo duró cuatro meses y costó $ 6.249.70.

1917 Ellero y Pittini efectúan diversos trabajos de reparación por $ 14.700.

1918 El Ing. Eduardo Terra Arocena realiza trabajos de impermeabilización en la azotea del templo.

1936 8 de noviembre: Consagración Episcopal de Mons. Antonio María Barbieri.

1940 23 de abril: Se trasladan a la Catedral los restos de Mons. José M. Semería.

1941 8 de mayo: Una voluta de los capiteles cae sobre los escalones de acceso al templo, denunciando el mal estado de la fachada.

1945 El escultor José Belloni coloca en el tímpano del frontón el grupo escultórico que representa la escena evangélica de la elección de Pedro como piedra fundamental de la Iglesia de Jesucristo.

1946 El mismo escultor deja sobre el frontón la imagen de la Sma. Virgen María, (27 de febrero) y el 29 de junio del mismo año la del apóstol Santiago.

1947 Queda emplazada la estatua de San Felipe, el 15 de enero.

1948 El escultor Belloni termina su obra con los dos ángeles que adornan la fachada (14 de julio y 23 de octubre). Sobre el dintel de la puerta central se coloca el escudo de bronce del actual Arzobispo Monseñor Antonio M. Barbieri. El acto de la ofrenda fue el domingo 3 de octubre de 1948.

1949 Se colocaron de nuevo las primitivas puertas de la Catedal confeccionadas en 1804. En el atrio tres magníficos fanales proyectados por el Arquitecto Rafael Ruano. Se le ofrecieron al Sr. Arzobispo el 2 de octubre de 1949.

1950 Se contruye la nueva escalinata de granito. Ofrenda 6 de enero 1951.

1950 3 de julio. Se recibe el siguiente telegrama de Su Santidad Pío XII:

DEL VATICANO, 3 de Julio de 1950.

Excelentísimo y Reverendísimo Señor:

Según deseaba Vuestra Excelencia, he puesto en las manos del Augusto Pontífice el ejemplar del libro "La fachada de la Catedral de Montevideo" que ha tenido a bien enviarle.

Su Santidad se ha complacido de ver los trabajos realizados en el templo metropolitano para devolver su primitiva pureza y ornato de líneas y de corazón felicita a Vuestra Excelencia y a quienes le han ayudado en la realización de esta importante obra.

El Padre Santo da a Vuestra Excelencia las gracias por este obsequio y con particular benevolencia le otorga la Bendición Apostólica, extensiva al Párroco de la Catedral, al Director de las obras y a las Comisiones.

Aprovecho la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi más distinguida consideración, mientras que, besando su Anillo Pastoral, me profeso.

de Vuestra Excelencia Reverendísima
seguro servidor
J. B. MONTINI
Sust.

1951 Al restaurar los dorados del Altar Mayor el Arq. Ruano constata el pésimo estado de las bóvedas y de la cúpula.

1952 Marzo; los Ings. Félix de Medina y Adolfo Hartschuh informan sobre lo mismo.

1952 Mes de mayo: se hace cargo de las obras la empresa Isola y Armas.

1952 Mes de diciembre: Es hallada en las tribunas del templo la primitiva imagen venerada en la ciudad de Montevideo y llamada por eso Ntra. Sra. de la Fundación.

1953 6 de octubre: Son exhumados y reducidos los restos de Juan Antonio Lavalleja.

1953 22 de octubre: Son velados, en patriótico homenaje, los mencionados restos.

1953 17 de diciembre: Son exhumados y reducidos los restos de Fructuoso Rivera y Joaquín Suárez.

1954 13 de enero: Son velados, en homenaje póstumo los restos de Fructuoso Rivera.

1954 17 de abril, Sábado Santo, con el canto del Gloria in excelsis Deo, se inaugura el Altar Mayor totalmente restaurado.

1956 14 de diciembre: En emotiva ceremonia se bajó de lo alto de la cúpula la cruz para iniciar la demolición de aquella.

1958 19 de mayo: En solemne ceremonia volvió a levantarse la cruz metalizada para colocarse en la nueva cúpula construída en un año y cinco meses.

1958 junio a diciembre: colocación de los azulejos en toda la cúpula.

1959 19 de enero: Llegada y solemnísima recepción a Su Eminencia el Cardenal Antonio María Barbieri, primer Purpurado del Uruguay.

1959 mayo a setiembre: colocación de las tejas en todo el techo de la Catedral.

1959 3 de junio: se traslada el Santísimo Sacramento al Altar Mayor para iniciar la restauración de la Capilla; las obras comenzaron cinco días más tarde.

1959 28 de noviembre: Traslado y sepultura de los restos de Mons. Juan F. Aragone.

1960 12 de abril: se terminó la cúpula interna de la Capilla sin revocar.

1961 17 de enero: comenzó la colocación de los mármoles en torno al altar del Santísimo, quedando terminado el ábside el 29 de abril.

1961 24 de abril: se comenzó a grabar la leyenda litúrgica y la cruz con los símbolos eucarísticos en la pared posterior de la Capilla; se efectuó en pocos días.

1961 16 de agosto: quedaron colocados todos los mármoles en torno a la hornacina de Ntra. Sra. de la Fundación así como las molduras exteriores de la misma. Para esta fecha están también colocadas las catorce pilastras con sus correspondientes capiteles, y todo el friso en torno a la Capilla.

1961 Octubre: Fue terminada la colocación de los azulejos en toda la cúpula del Santísimo.

1961 5 de noviembre: Fue inaugurada la Capilla del Sacramento, totalmente ornamentada. Faltan los bronces en los medallones de mármol.

TERMINADO DE IMPRIMIR
EL 30 DE DICIEMBRE DE 1961
EN IMPRESORA REX S. A.
GABOTO 1525 - MONTEVIDEO